



TRABAJO FINAL DE GRADO
Grado en Lengua y Literatura españolas
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autònoma de Barcelona

LA POESÍA EN EL AULA DE SECUNDARIA

Anna Ram3rez Zamora

NIU: 1422889

Tutor: Germ3n C3novas Hern3ndez

Curso acad3mico 2018-2019

A handwritten signature in blue ink is located at the bottom center of the page. The signature is stylized and appears to be the name of the tutor, Germ3n C3novas Hern3ndez.

“Los poetas somos viento del pueblo; nacemos para pasar sopladados a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas. Hoy, este hoy de pasión, de vida, de muerte, nos empuja de un imponente modo a ti, a mí, a varios, hacia el pueblo. El pueblo espera a los poetas con la oreja y el alma tendidas al pie de cada siglo.”

Miguel Hernández

Viento del Pueblo (1936-1937)

AGRADECIMIENTOS

En el presente trabajo se quiere agradecer a los colegios que han abierto sus puertas para colaborar en este proyecto, por el apoyo y la ayuda; a Germán Cánovas por creer en mí desde el principio, por el impulso y los consejos; a Elena Escribano, por su ayuda, dedicación, ilusión y apoyo, ha sido un honor contar con sus palabras. A mi familia, por su apoyo incondicional y su entrega con el proyecto; en especial a mi madre, por seguir creciendo junto a mí día a día. Y por supuesto a Miguel Hernández, eterno maestro, por ser el faro que me guía y el motor de mi vocación desde que le descubrí, gracias a él amo la carrera que he hecho y la profesión a la que aspiro dedicarme, porque, al fin y al cabo, «Sólo quien ama vuela».

ÍNDICE

1-El papel de la poesía en los libros de texto.....	4-8
2-Propuestas didácticas de la enseñanza de la poesía en Secundaria.....	9-17
3-Situación actual de la poesía en Secundaria.....	17-25
4-Realización de una propuesta didáctica para la enseñanza de la poesía en el aula de Secundaria.....	25-28
5-Conclusiones.....	28-29
6-Selección Bibliográfica.....	29
ANEXOS.....	30-49

1-El papel de la poesía en los libros de texto

En el presente trabajo se pretende realizar un estudio acerca de la poesía en las aulas de Secundaria. Tal como expresa Montserrat Morera (1999, pág. 73), «en nuestras aulas la poesía arrastra varios sambenitos: desde el de la ñoñez, hasta el del elitismo, pasando por la fama no solamente de aburrída, sino de estar escrita en un lenguaje críptico que solo un especialista puede interpretar sacándose ases de manga o ante el cual todas las interpretaciones son válidas». Es cierto, pues, que el actual papel de la poesía en el aula tiene una visión peyorativa por parte de los alumnos y el interés de estos hacia este género literario es menor que hacia otras asignaturas como las artes plásticas o las ciencias.

Este trabajo se estructura en dos grandes partes, en primer lugar, se realizará una parte teórica en la que se investigará el porqué de la situación actual de la poesía en el aula de Secundaria. Después se hará un recorrido por algunas propuestas que filólogos, pedagogos y profesores han realizado con el fin de hacer más atractiva la poesía para los alumnos, y así conseguir que este género les interese y la poesía siga perviviendo en sus memorias. Asimismo, se aportará la perspectiva de la catedrática Elena Escribano, gracias a la entrevista que se le ha realizado para esta investigación. A continuación, se realizará una parte práctica en la que se analizará la situación actual de la poesía en las aulas de Secundaria en dos colegios distintos, con dos metodologías de enseñanza de la poesía completamente diferentes; ayudándonos de encuestas dirigidas a los alumnos o entrevistas a los profesores, que se han recogido como material complementario a lo largo del proceso de observación. Para acabar, se creará una propuesta didáctica con toda la información recogida en este trabajo, con el fin de que un género literario tan complejo y exigente a la par que único y revelador siga perviviendo y haciendo que nuestros alumnos tengan una manera de interpretar el mundo que les ayude a ser moralmente flexibles, con criterio y creativos.

Así pues, en este primer apartado se realizará el estado de la cuestión que nos ocupa en el presente trabajo. Para ello se observará el lugar que ocupa la poesía en los libros de texto actuales como una muestra de la realidad en las aulas de Secundaria, para después detectar los problemas que aparecen y su procedencia histórica. Es decir, se intentará describir brevemente cómo se ha enseñado de manera tradicional la poesía en las aulas con el fin de entender la causa del problema actual alrededor de este género.

Juan Sánchez Enciso realiza un excelente resumen de la situación actual de la enseñanza de la poesía en el aula afirmando que «hay un modelo académico de la enseñanza de la poesía, mayoritario entre el profesorado de lengua, al igual que hay un modelo académico de la enseñanza de la literatura. Dicho modelo se basa en la contextualización histórica de movimientos, autores y textos y en el comentario de textos, y suele plasmarse en el aula en la explicación cronológica, generalmente sucesiva, de periodos históricos, concepciones dominantes de la literatura, autores y obras. Como complemento se trabajan textos literarios -completos o fragmentarios- que habitualmente confirman el marco teórico y permiten descubrir aspectos artísticos de la literatura» (Enciso, 2004, pág. 46).

Para demostrar la situación actual de la poesía en las aulas de Secundaria se han tomado como muestra dos libros de texto pertenecientes a los cursos de primero y tercero de la ESO de la asignatura de Lengua y Literatura Castellanas de un mismo colegio de carácter concertado, que aboga por el libro de texto de la editorial Teide.

En el libro de texto del primer curso de Secundaria se realiza una breve introducción a la poesía a través de dos grandes temas: las figuras retóricas y la métrica y rima de los poemas. Las figuras retóricas son explicadas con una breve introducción al término, incluyendo un breve poema a modo de ejemplo y con ejercicios prácticos cada dos figuras explicadas, que consisten en la localización de tales figuras en uno o dos poemas. Para la métrica y la rima se utiliza el mismo método de explicación, primero se presentan de forma teórica para a continuación realizar un esquema métrico de los poemas. La propuesta de evaluación de la poesía en este libro de texto de primer curso consiste en siete preguntas en las que el alumno ha de: inventar sinestesias a partir de una frase con palabras ya dadas; localizar figuras retóricas en un poema; reescribir oraciones inventando comparaciones; componer una estrofa con la misma rima que la que aparece de ejemplo; localizar el tema principal de un poema añadiendo ejemplos del texto; realizar un cómputo de versos, estrofas, sílabas y rima y, por último, explicar brevemente lo que el autor o autora de un poema quiere transmitir con su composición. Como podemos observar, es una evaluación en la que el sentido del poema y la sensibilidad del poeta queda en un segundo plano.

En cuanto al libro de texto de tercero de la ESO observamos que la poesía aparece explicada con una extensa descripción histórica, acotada en el Renacimiento y el Barroco, haciendo un repaso teórico por el contexto histórico de ambas épocas y por la poesía de

los principales poetas como Garcilaso, Fray Luis de León, Góngora, Quevedo y Lope de Vega. Los ejercicios prácticos que acompañan este marco teórico consisten en detectar las partes de un poema de ejemplo, realizar un esquema métrico de este, buscar el sentido de ciertas expresiones, al igual que averiguar algunos sinónimos y advertir el tema principal de esta composición.

Una vez se ha mencionado la situación actual de la poesía en los libros de texto de Secundaria, siendo conscientes de que se ha tomado uno como muestra de ejemplo, ya que solo se ha analizado una muestra editorial, es el momento de detectar qué problemas puede haber cuando en el aula se aboga por una explicación de la poesía ciñéndose al libro de texto utilizando una metodología de signo tradicional.

En primer lugar, como hemos visto, en los libros de texto se estudia la poesía desde una visión historicista, los poemas sirven como un ejemplo escrito para comprender una época o un contexto histórico. Por ello, los poemas son vistos como piezas de museo, es decir, «como una cosa en desuso, una forma de expresarse culturalmente distante en el tiempo y de los contextos culturales» (Ribeiro, 2009, pág.21), que lo que hace es alejar más aún una forma de comunicación compleja pero enriquecedora en varios ámbitos para el alumno, como veremos más tarde. También advertimos que los libros de texto tratan los poemas como ejemplos para explicar nociones gramaticales, de estilo o figuras retóricas; en definitiva, para estudiar la lengua literaria dejando de lado la importancia de saber interpretar el poema. Asimismo, observamos una escasísima representación de las mujeres en la poesía en estos libros de texto, ya que la gran mayoría de poemas que aparecen en la parte práctica de cada tema están firmados por hombres.

En suma, a partir de los materiales analizados, se deduce que la poesía en los libros de texto actuales ocupa un lugar reducido respecto al resto del programa de la asignatura de Lengua y Literatura Castellana, dando más importancia al género narrativo o sobre todo a la lengua; y lo poco que se explica de la poesía resulta utilizar una metodología muy lejana al alumno y una perspectiva estrictamente formal e incluso matemática. Se observa que el análisis del poema es una continua búsqueda de figuras retóricas y esquemas métricos, y la sensibilidad del poeta vista en una interpretación del sentido del poema queda en un segundo plano. Así pues, «se entrena al alumnado, básicamente, a estudiar periodos y aislar los rasgos argumentales, temáticos y estilísticos que confirman la ubicación de los textos comentados en un género literario y un contexto histórico y

artístico (...) Este trabajo tiene interés, porque estimula la capacidad de identificación, análisis de variables y síntesis, pero se pierde la conciencia del poema como arte, como totalidad estética; es decir, a pesar de que utilizamos procedimientos para la valoración artística de una obra, obtenemos un resultado que poco tiene que ver con la naturaleza de lo artístico» (Enciso, 2004 pág.46). Hay que encontrar, pues, el equilibrio entre teoría y práctica y cambiar un método de enseñanza que ya ha quedado obsoleto frente a la aparición de nuevas tecnologías y a la continua evolución mundial.

La metodología de signo tradicional que se utiliza en algunas aulas de Secundaria como hemos visto en el caso de estos libros de texto, tiene una herencia histórica en la que la enseñanza de la literatura y específicamente de la poesía evolucionó en distintas fases. A fin de entender el porqué de las generalizadas prácticas de enseñanza de la poesía en las aulas que alejan el género al alumno, realizaremos un breve recorrido histórico por las fases que la enseñanza de la poesía ha tenido a lo largo del tiempo.

Desde finales de la Edad Media y hasta el siglo XIX la literatura era vista como un modelo de discurso oral y escrito, siguiendo una visión humanista y renacentista, era vista como un modelo de imitación para aquellos eruditos que quisieran cultivar este género. A partir del siglo XIX el objetivo era conocer la historia de la literatura nacional, concebida de forma lineal, bebiendo del «romanticismo y el positivismo que contribuyeron a esta tarea de concebir la literatura como un espejo diáfano de la vida cotidiana de los pueblos y de las ideologías emergentes de las nuevas nacionalidades» (Lomas y Miret, 1999, pág.6). Es este el origen de la metodología que encontramos en el actual problema antes comentado de la visión de la poesía como una muestra de un momento histórico específico.

A partir de los años 60, hay un afán por la «búsqueda de la especificidad de lo literario» (Lomas y Miret, 1999, pág.6-7). Es decir, los poemas se desgranaban y analizaban exhaustivamente en busca de figuras retóricas y el comentario de texto era la herramienta más utilizada, con la idea de que «solo mediante el análisis científico de los textos literarios es posible contribuir a la adquisición de habilidades interpretativas y de competencias lectoras por parte del alumnado». (ibidem)

En los años 80 se concebía la poesía como una manera de comunicación en la que «las personas intentan dar sentido a su propia experiencia, indagar sobre su entidad individual y colectiva y utilizar el lenguaje de forma creativa» (Lomas y Miret, 1999, pág.7). Así

pues, se empezaron poco a poco a introducir en algunas escasas escuelas métodos innovadores en los que la poesía se concebía de forma más práctica atendiendo al valor creativo de este género literario.

En suma, la enseñanza de la poesía actualmente es el resultado de toda esta herencia histórica; la conclusión que se extrae es que la enseñanza de este género a lo largo de los distintos cursos de la Secundaria no es variada y no logra interesar del todo al alumno. Es un programa escolar en el que importa el contexto histórico del poema, el computo de sílabas o las figuras retóricas que aparecen; más que saber interpretar el poema y llegar a empatizar con los sentimientos del poeta para que realmente la poesía sirva como un estímulo para el alumno y para su vida cotidiana y acuda a la experiencia poética buscando empatía en los sentimientos más profundos, y también en aquellos temas cotidianos ambos tratados en todo el legado poético a lo largo del tiempo.

Es por ello por lo que Esperanza Ortega (1999, pág.53) advierte que «el verdadero trabajo del profesor, aplicado a la poesía, ha estado orientado generalmente a reconstruir, a contextualizar, a mostrar cómo se entendía la obra literaria en un tiempo remoto, etc.», antes de dar más importancia a una parte más práctica en la que el profesor descubra al alumno la magia de este tipo de género literario.

Cabe destacar que independientemente del programa cerrado que desde las autoridades se propone y al que los profesores se deben ceñir, está en manos del docente explicarlo de manera que interese a los alumnos y haga de la enseñanza de la poesía una experiencia enriquecedora.

En relación a ello y para cerrar este primer apartado, es interesante la imagen que Esperanza Ortega (1999, pág. 54) propone del profesor de literatura y que encierra la dificultad, pero a la vez la belleza y satisfacción de la enseñanza de un género tan especial.

«Imaginemos al profesor como a aquel que precede a los alumnos, el que se levanta más temprano, llena su bolsa con las provisiones y se dispone a recorrer la jornada con una caja entre las manos. Su tarea: mostrar esa caja misteriosa a cada uno con el que se tope en el camino. Lo hace porque desea encontrar a su dueño, aquel que hallará en ella el naipe que le faltaba a su baraja. Aprender, según esta parábola, será reconocer, tomar de lo que un día ya había sido nuestro. Y enseñar equivaldría a mostrar de nuevo esa caja que transportamos.»

2-Propuestas didácticas de la enseñanza de la poesía en Secundaria

En el siguiente apartado se analizarán distintas propuestas o modos de enseñar poesía en el aula de Secundaria que diversos pedagogos, profesores, filólogos y especialistas de la literatura han planteado a lo largo del tiempo. Para ello trataremos en primer lugar la importancia de enseñar poesía en el aula de Secundaria y los valores que aporta este género literario al alumno y que enriquecen su formación. A continuación, analizaremos a rasgos generales cómo enseñar poesía en ese nivel planteando una serie de propuestas didácticas.

El estudio de la poesía en el aula amplía la imaginación y creatividad del alumno ya que la poesía obliga a su lector a entrar en una realidad imaginada, a imaginar sentimientos, tiempos, objetos, situaciones y lugares que en la mente de cada lector pueden ser totalmente diferentes. Así pues, la poesía es «una forma de comunicación que enriquece nuestra capacidad para imaginar realidades diferentes a las habituales» (Barrientos, 1996, pág. 24). Recitar poemas en el aula hace que el alumno conozca diferentes perspectivas desde las que enfocar la realidad, «a diferencia de lo que hacen la narración y el drama, la lírica no persigue como fin último la representación de la realidad mundana, ni la creación y caracterización de personajes independientes del yo poético, ni tampoco el desarrollo de una historia» (Ballart, 2005, pág. 149). Es por ello por lo que la experiencia poética ofrece al alumno una manera distinta de percibir la realidad que otros géneros literarios no poseen.

La poesía, pues, nos acerca a la realidad no de una manera racional si no atendiendo a la experiencia de estar viviendo tal realidad y a los sentimientos que tal vivencia hace florecer. Barrientos afirma que «el poeta comunica algo experimentado por él mismo - una emoción, un sentimiento, una pasión-, que cubre todos los ámbitos de la existencia humana, que nos afecta como experiencia y que además amplía nuestra consciencia, afina nuestra sensibilidad y renueva nuestra comprensión del mundo» (Barrientos, 1996, pág. 25). El alumno puede, entonces, experimentar sentimientos e inquietudes que le permitan acceder a otro modo de ver y conocer la realidad gracias a la poesía. La misma autora defiende que tal emoción ha de brotar de cada alumno de forma natural, así pues, afirma que «la tarea educativa ha de consistir en proporcionarles la ayuda suficiente para que cada uno descubra el sentido del poema que ha leído ajustándose cada vez más a la complejidad del texto» (ibídem, pág. 26). De tal manera que el profesor ha de ser una

ayuda, ese combustible que hace que el motor mental, esa capacidad interior que aquellos alumnos a los que este género literario les remueva por dentro, aflore y se desarrolle en su plenitud.

En cuanto a la lingüística, la poesía enriquece nuestro lenguaje, ya que utiliza un lenguaje diferente del de la vida cotidiana. Cabe reconocer que en la mayoría de las ocasiones el lenguaje ordinario parece no estar a la altura de metáforas y sentimientos tan complejos como los que expresa la poesía, es por eso por lo que el lenguaje poético va más allá del cotidiano, porque es un «lenguaje soñado que ha estado creado para un mundo también soñado» (Barrientos, 1996, pág. 25). Así pues, utiliza expresiones, figuras retóricas y un amplio vocabulario que enriquece el bagaje lingüístico del alumno. Pero no por ello el estudio de la poesía ha de estar únicamente, o en gran parte, enfocado en el lenguaje poético, como ocurre en el método tradicional de enseñanza que hemos visto en el apartado anterior. Entonces Barrientos asegura que no es tan importante que el alumno conozca todos los detalles del poema como que se contagie del sentimiento, la sonoridad o el ritmo que conlleva la experiencia estética de escuchar o recitar un poema y que en un futuro será lo que recordará de aquellas clases de poesía.

La lectura de poemas haciendo un recorrido histórico por los movimientos artísticos que han tenido lugar a lo largo del tiempo ha de servir para conocer cómo la visión del mundo a través de distintas personas en diferentes épocas no es igual y tampoco su sensibilidad al enfrentarse a eso, ya que «la poesía favorece a la participación en sociedad, el sentimiento de pertenencia a una colectividad y a la solidaridad» (Bordons y Ferrer, 2009, pág. 8).

En suma, la poesía es un género único y especial en el que cada verso encierra la más pura esencia de las cosas, la exactitud de cada sensación como una sacudida, la captura de un instante que hace que el poema sea recordado de por vida, ya que lo magistral de la labor del poeta es «la preeminencia del sujeto en el acto de ordenar sus percepciones, la rapidez del apunte que aspira a captar un momentáneo estado de ánimo, la subsunción de los objetos reales en una consciencia que les da sentido (...) la intimidad de la expresión lírica es aquello que hace posible, como en ningún otro género, que sujeto y objeto acaben por fundirse» (Ballart, 2011, pág. 150).

Es por ello, por lo que la poesía en el aula amplía la mira de los alumnos y enriquece de gran manera su formación; si bien es cierto que el papel del profesor de poesía no es fácil,

este ha de intentar acercar este bello y enriquecedor género literario al alumno ya que lo agradecerá en un futuro. En el caso que el profesor abogue por enseñar poesía de una manera dinámica y próxima a su mundo, «el alumnado se sentirá a gusto cuando lea un poema y descubra la comunicación de una experiencia que conecta con la suya propia y cuando reconozca que son importantes por el hecho de verlas reflejadas en los poemas leídos» (Barrientos, 1996, pág. 40). Así pues, el profesor debe «saber despertar, mostrar el camino y acompañar para que los alumnos y alumnas puedan desarrollar cierto grado de sensibilidad estética y con eso puedan descubrir los beneficios que les aporta esta forma de comunicación» (ibidem).

Llegados a este punto, y sabiendo que no hay fórmula mágica o infalible alguna, vamos a tratar de ver cómo se debe enseñar poesía en el aula de Secundaria o al menos hacer más atractiva y entretenida la enseñanza de este género literario en el aula.

Llopis i Guardiola en su artículo *Apuntes para un curso de poesía en la educación Secundaria* apunta que la clave para hacer que los alumnos se interesen por la poesía y consigan extraer de ella los múltiples conocimientos que esta ofrece es hacer sentir la poesía, tal como expresa la cita de Borges incluida en este artículo, «la poesía es algo que se siente, y si ustedes no sienten la poesía, si no tienen sentimientos de belleza (...) el autor no ha escrito para ustedes» (Llopis i Guardiola, 1996, pág.55). En este trabajo se analiza a rasgos generales cómo se debe enseñar poesía, basándose en la lectura de poemas en clase y en la propuesta de un recital de poesía.

En cuanto a la lectura de poemas, advierte que hace falta diseñar un programa de entrenamiento de la lectura poética, que no empiece en las aulas de Secundaria, sino que, en la etapa anterior, la educación primaria, ya se haya producido un acercamiento a este género literario. Esta lectura se debe hacer «siempre partiendo de la contextualización potencial que pueda hacer el alumno, des de su experiencia lectora o vital o des de la información que le pueda transmitir el profesor para que entienda el poema» (Llopis i Guardiola, 1996, pág. 57). En este método de lectura coral y participativa en la que cada alumno busca dentro de sí el sentido propio que le da al poema se estará reforzando la capacidad imaginativa del alumno, así como el gusto por un género que parece transcribir en palabras ese sentimiento abstracto que está en su interior.

Asimismo, Llopis i Guardiola propone el recital de poemas como una propuesta didáctica para acercar la poesía al alumnado. En este recital los alumnos deberán realizar una

búsqueda previa de los poemas que quieren recitar y elegir aquellos que más y mejor se adapten a sus gustos personales; en este punto se familiarizarán con la poesía y descubrirán autores que les gusten o les muevan algo por dentro. También propone que el recital vaya acompañado por una banda de músicos que preparará en su departamento piezas musicales que encajen con los poemas recitados, uniendo dos artes que casan tan bien como la música y la poesía, que hace a esta última más atractiva al alumno.

En suma, en este proyecto los alumnos buscan, descubren y reflexionan sobre textos poéticos que no conocían y se abre ante ellos un mosaico de posibilidades. Esta propuesta, así como las que veremos a continuación, se alejan de la manera tradicional de enseñar poesía, siguiendo un programa cerrado y un libro de texto que aleja la poesía al alumno. Si bien estas propuestas son arriesgadas, comprobaremos más tarde que también son más exitosas, ya que «siempre es más difícil para el profesor asumir el riesgo de trabajar sin la ayuda de un programa hecho y reflejado en un libro de texto que no es más que un conjunto de materiales para que el profesor pueda ejercer el derecho a la libertad de cátedra sin el riesgo de ser libre totalmente» (Llopis i Guardiola, 1996, pág.60). De modo que, si la poesía es riesgo, rebeldía y libertad, en este artículo se defiende que su didáctica también debería ser así.

Otra de las propuestas que cabe destacar es la de Juan Sánchez Enciso, un catedrático de Lengua Castellana cuya propuesta tiene que ver con la escuela activa, la psicología constructivista, la construcción social e interactiva del conocimiento y el método de proyectos; su principal objetivo es la renovación didáctica de la enseñanza de la literatura. En el artículo *Leer, interpretar y hacer poesía en el aula*, Enciso propone un método de enseñanza de la poesía de manera coral, didáctica e interactiva, por ello plantea desde tres niveles de trabajo la docencia de este género literario, combinándolos con la experiencia real de esta propuesta en las clases de poesía impartidas por él mismo.

Para comenzar, lo que Enciso propone es «una indagación en el texto que sea fruto de una negociación de miradas dentro del aula, dirigida por un docente que debería arriesgarse a no llevar la solución crítica debajo de la manga, a no imponer hábilmente interpretaciones consolidadas» (Enciso, 2004, pág. 48). Estos tres niveles en que Enciso se basa tienen que ver con la creación, interpretación y lectura de poemas, no como actividades aisladas si no «como partes de un conjunto, como tres maneras complementarias de acercarse a la misma realidad» (íbidem). Enciso capta la esencia de esta propuesta didáctica,

expresando que se trata de «situar históricamente y literariamente un poema; de recitarlo haciéndonos conscientes de sentimientos e impresiones e indagar los aspectos lingüísticos que los producen; de recrearlo (música, efectos sonoros, visuales, escénicos) potenciando elementos rítmicos y factores retóricos y temáticos» (ibidem).

Entonces, la propuesta que plantea Enciso tiene que ver con el comentario de texto en el aula, que propone como «indagación grupal e individual de la belleza formal del texto, de sus fundamentos lingüísticos. Intento que se desarrolle a partir de una emoción ligada a una intuición, sobre el sentido del texto, cuya concreción se va enriqueciendo durante el proceso mismo de búsqueda» (Enciso, 2004, pág. 50). Para la creación final del comentario de texto, primeramente, el profesor recita el texto, o bien se recita de forma coral, seguidamente el docente propone a sus alumnos pintar el poema, dar color y forma a tales emociones abstractas. En concreto, el poema que Enciso trabajó en el aula con sus alumnos es *Ciudad sin sueño*, del poeta Federico García Lorca, incluido en *Poeta en Nueva York*. En esta representación pictórica del poema, Enciso nos cuenta que, por ejemplo, una alumna decidió pintar unas «flores negras y un conjunto de bocas abiertas con y sin dientes, pegadas unas a las otras. Son los únicos objetos sobre un fondo en el que ha trabajado con distintas tonalidades de gris» (Enciso, 2004, pág.51).

A continuación, se explican estas creaciones al resto de compañeros y se realiza una primera lluvia de ideas teniendo en cuenta que «no tiene sentido discutirle a nadie sus emociones (soledad, oscuridad, insolidaridad, vigilancia), algunas de las cuales son ya borradores interpretativos. Todo se apunta en la pizarra y a lo mejor alguien se atreverá ya a formular una hipótesis sobre el tema del texto, su idea esencial», de hecho, así ocurre y los alumnos quedan de acuerdo en que «en la ciudad de Nueva York el peligro, el horror, acecha. No conviene quedarse dormido» (ibidem).

Una vez se han puesto varias ideas sobre la mesa y se ha extraído una conclusión generalizada, es el momento de ver cómo se expresan en el poema tales ideas. Así pues, el profesor pide que los alumnos identifiquen las figuras retóricas que encuentran en el poema, pero tal como afirma Enciso «no queremos pescar antítesis, metáforas, quiasmos, ni poner nombres a distintos fenómenos lingüísticos inconexos: queremos explicarnos el texto como un todo y establecer con más propiedad la naturaleza y el sentido de los recursos que lo conforman» (Enciso, 2004, pág.52). Los alumnos, efectivamente, identifican esas figuras retóricas, pero no solo se quedan con eso, como ocurre en el

método tradicional de enseñanza de la poesía, si no que observan que estas figuras sirven para expresar el sentido del texto, viendo que en el poema lorquiano «la repetición bajo variadas formas produce un clima emocional de amenaza, de vigilia, de tensa espera. Al mismo objetivo contribuye la imprecación. La hipérbole, combinada con la espléndida metáfora visionaria contribuye poderosamente a esta emoción de ojos tensamente abiertos ante un peligro cósmico. Todo el texto es una visión sobre la distorsión terrible de las cosas, sin esperanza, porque el poema se construye entre la realidad del presente y el futuro de la predicción apocalíptica» (ibidem).

Una vez la parte práctica se ha realizado con éxito, es hora de «ordenar y sistematizar los datos del análisis y formular conclusiones, los alumnos protestan a veces, pero saben que no hay más remedio: el trabajo intelectual tiene sus iluminaciones, pero también sus formalizaciones y rutinas» (ibidem). Así es como Enciso consigue encontrar el equilibrio entre práctica y teoría en la enseñanza de la poesía, con un resultado satisfactorio en los alumnos. En esta propuesta, pues, se consigue que el análisis del poema se convierta en «un mecanismo impulsor para crear textos parecidos: fotografías de ciudades modernas, paisajes bélicos, etc.» (Enciso, 2004, pág.53). Enciso va más allá de la producción poética, si bien estas clases de poesía pueden no servir para que los alumnos se interesen por la creación poética en sí, aunque esta metodología de enseñanza hace que la poesía sea más atractiva para el alumno gracias a un método participativo, creativo y didáctico, pero también puede que queden inspirados para potenciar su creatividad en otras artes, de tal manera, así también estas clases habrán sido un éxito.

Otra propuesta que Enciso sugiere es recitar la poesía en el aula, ya que «la poesía está hecha para ser cantada o recitada. Es en el recitado donde los jóvenes la descubren y se enamoran de ella (los que se enamoran de ella)» (ibidem). El recitar poesía hace brotar el aspecto musical de la composición, que acerca más al alumno este género literario ya que la música está en gran medida presente en su joven vida cotidiana.

El experimento de Enciso en un aula de segundo de la ESO confirma el acierto de esta propuesta; lo que hizo fue presentarles «un conjunto de poemas: unos eran de amor; otros, humorísticos; otros, trágicos; otros, de rebelión política y social. (...) La interpretación se compartió a través de la misma puesta en escena de los poemas» (Enciso, 2004, pág.54). Por ejemplo, cuando les presentó el poema *Muerte de Antoñito el Camborio* de Federico García Lorca, sugirió que mientras recitaba los versos «todos los demás podríamos

mantener una nota musical, un do, por ejemplo. Con el verso cinco se puede introducir un ritmo seco, como el tictac de un reloj que marca la hora de lo inevitable: tan, tan, tan, tan» (Enciso, 2004, pág. 55). Muchas veces no se ponían de acuerdo con qué ritmo les sugería cada verso, pero lo dialogaban de forma común e hicieron un ejercicio colectivo de «proponer, probar, limar (...) aprendíamos -yo también- a aceptar las ideas de todos y todas, a intentar ponerlas en práctica de la mejor manera posible, a no ofendernos porque los demás no compartieran lo que a nosotros nos resultaba genial y definitivo. Si había conflicto, parábamos y discutíamos.» (ibidem). Enciso y sus alumnos llamaron a este ejercicio *Palabras para compartir*, y se hicieron tres representaciones en las que recitaban este poema de una manera artística y creativa cuya idea había surgido en el aula.

En suma, Enciso defiende que «la opción más productiva para acercarse a la literatura es vivirla, hacerla» (Enciso, 2004, pág.56). De esta manera, comprendiendo de otro modo la realidad, con una visión poética, analizando coral, dinámica y creativamente el poema y recitándolo buscando su musicalidad, Enciso consigue que los alumnos sientan curiosidad y gusto por leer poesía, y se vayan a dedicar en un futuro a estudios superiores de letras o artísticos o no, no cabe duda de que siempre recordarán esas clases divertidas, interesantes y diferentes de poesía.

La última de las propuestas que se incluirán en este apartado se extrae desde la voz de la experiencia, de la vocación y el entusiasmo por la poesía de una persona como Elena Escribano Alemany. Elena estudió filología hispánica y ha dirigido el taller de poesía Polimnia 222 de la Universidad Politécnica de Valencia durante quince años, aparte de ejercer como profesora de literatura en Secundaria durante treinta y cinco años. Actualmente sigue dando talleres y cursos de poesía que compagina con la escritura de libros de texto de Secundaria y editando las lecturas obligatorias de estos cursos. Asimismo, es poeta desde su niñez, ella misma afirma que “desde que aprendí a leer esta actividad ha sido uno de los centros de mi vida.”

Es por todo ello por lo que se ha querido realizar una entrevista¹ a esta gran entendida de la literatura a fin de que aporte a esta investigación desde su perspectiva cómo se debería

¹ Las citas extraídas pertenecen a la entrevista realizada a Elena Escribano que aparece íntegramente en el apartado ANEXOS (págs. 30-33).

enseñar poesía en el aula de Secundaria para conseguir el objetivo de atraer a los alumnos y hacer que les interese este género.

Elena Escribano afirma que el problema del actual sistema educativo se basa en dos variables; por una parte, sentencia que el docente tiene una gran responsabilidad dentro del aula, ya que “es importantísimo que los profesores sepan leer poesía en voz alta”, además cree que no todo se basa en la buena formación del profesorado ya que no todo se enseña en la Universidad, y “el conocimiento solo llega a través de la emoción, que es la puerta de la curiosidad.”; así pues, “el alumno será el reflejo de la pasión del profesor.” Por otra parte, el otro problema, según Escribano, son los programas de estudio, que son “tan extensos que por querer abarcarlo todo no enseñan nada” y parecen olvidarse o dejar en un segundo plano a la poesía.

Entonces, se le preguntó acerca de cuál es el camino que se debe seguir para una exitosa enseñanza de la poesía en Secundaria, a lo que la poeta afirmó que radica en un factor: saber leer poesía en voz alta. Pero teniendo en cuenta que el profesor “ha de seleccionar los poemas según la edad y la maduración personal de los alumnos”, ya que el docente debe ser capaz de hacer llegar su pasión y emoción a aquellos alumnos que estén dispuestos a recibirla. Porque, tal como afirma Elena, “la poesía siempre es un secreto que se desvela” y la realidad es que solo algunos alumnos estarán dispuestos a resolverlo.

En esta línea de pensamiento, Elena Escribano propone que las sesiones de poesía deberían ser “un intercambio afectivo”, en las que “el profesor les lea un poema que ha seleccionado para los alumnos explicándoles por qué ese poema ha sido importante en su vida, por qué le llegó y le emocionó ese autor, esos poemas.” Y también se ha de esperar la respuesta de los alumnos, de sus gustos y preferencias, para que ese intercambio se produzca. Por consiguiente, de tal reciprocidad “surge el canal por el que se va a deslizar la poesía en sus vidas.”

En cuanto a la evaluación de la poesía, Elena afirma que es un tema complicado de evaluar, ya que, si bien es cierto que se pueden evaluar conocimientos referidos a la historia de la literatura, la poesía en sí es como “un cuaderno donde el alumno ha recortado y pegado los poemas que le emocionan, que los escribe o que los copia del otro”, y “ese conocimiento le acompañará toda su vida”. Así pues, el docente no debería enfocarse tanto, según Escribano, en una evaluación numérica del temario de poesía como en un acercamiento exitoso del género al alumnado.

En la entrevista, también hubo lugar para hablar sobre las nuevas tecnologías y hasta qué punto deben incluirse en el aula. A lo que se pudo observar que Escribano defiende que “antes de las nuevas tecnologías hay que enseñar a leer”, y una vez logrados esos cimientos la creación, por ejemplo, de un blog de clase como nos propone, puede ser una buena herramienta “donde los alumnos compartan sus descubrimientos y escritos” pudiendo ser “realmente eficaz y práctico.”

En suma, la propuesta de Elena Escribano, que tras muchos años de docencia ha verificado su eficacia, tiene que ver con una enseñanza de la poesía en voz alta, basada en la lectura de los poemas y en la importancia de la vocación y el entusiasmo por parte del profesor en el aula. Puesto que solo así podrá llegar al alumnado y hacerles llegar esta opción de lectura y escritura, que tal como afirma Escribano, “es como un mapa del tesoro con signos, sin indicaciones precisas. Solo apto para buenos exploradores.”

En conclusión, a través de estas propuestas, diferentes entre sí, pero semejantes en cuanto a la búsqueda de una metodología distinta de enseñar poesía en el aula alejándose del método tradicional y más monótono, hemos podido observar que estas técnicas hacen que la poesía resulte más atractiva e interesante para el alumno. Consiguiendo así más atención por parte de este y que explore su creatividad y emociones a la par que descubra un género literario en el que puede encontrar todo un mundo de posibilidades y perspectivas y una manera diferente de ver la realidad.

3-Situación actual de la poesía en Secundaria

Los dos siguientes apartados que siguen en el presente trabajo conforman el bloque práctico de la investigación. En primer lugar, con el fin de conocer cuál es la situación actual de la poesía en el aula de Secundaria, se realizará un estudio comparativo entre las sesiones de poesía impartidas en dos colegios distintos a los que se ha asistido a varias clases como oyente y cuyos nombres se mantendrán en el anonimato por respeto a las entidades y su equipo docente. Se tendrá en cuenta también el material recopilado durante esas visitas, tales como encuestas dirigidas a los alumnos y entrevistas realizadas a los docentes a cargo de las clases de poesía. Con todo, se intentará demostrar gracias a dos evidencias reales el estado de la poesía en dos aulas actuales de Secundaria.

En primer lugar, la primera muestra se encuentra en un colegio de carácter concertado situado en Terrassa, Barcelona. Se ha asistido a cuatro sesiones de primero de la ESO, en

las que se explicaba el tema de la poesía de un modo tradicional a través de las figuras retóricas.

En esta escuela se ha podido observar una asidua utilización de libro de texto y por parte del profesor el material complementario utilizado ha sido la pizarra, apuntes dictados y un ordenador conectado a un proyector mediante el cual el profesor proyectaba algún vídeo.

Las clases estaban formadas de treinta y dos alumnos y tenían una duración de una hora dividida a elección del docente entre una parte teórica que ocupaba alrededor del 60% de la sesión y una parte práctica que correspondía al 40% restante.

Lo que se ha podido observar en estas sesiones es que había una gran parte de explicación teórica por parte del docente; ya que eran sesiones en las que el profesor explicaba una figura retórica, se leía un poema en el libro de texto, se pedía a los alumnos que identificaran la figura explicada en el poema de manera individual y en silencio, se ponía en común y se volvía a empezar abordando otra figura retórica de una lista de ellas; abogando por una repetición del patrón explicativo. En cuanto a la parte práctica de las sesiones, estas consistían en una especie de pregunta-respuesta del docente, que se situaba a distinto nivel de los alumnos en una tarima, en los que los alumnos levantaban la mano pidiendo turno y participaban de manera ordenada e individual, sin llegar a crearse ningún debate, puede que debido al gran número de alumnos por aula. En esta parte más práctica de la sesión se corregían los deberes mandados por el profesor los días anteriores, que solían ser de tres preguntas obligatorias del libro de texto y una opcional como por ejemplo pensar metáforas sobre un tema específico propuesto por el docente.

Al final de las sesiones se proyectaba una canción o video del poema comentado en clase, como por ejemplo la canción del grupo Mecano *Hijo de la luna*, ya que se había comentado el *Romance de la luna luna* de Federico García Lorca.

Las sesiones de poesía en este curso estaban compuestas de dos sesiones teóricas en las que se explicaban las figuras retóricas y dos sesiones prácticas en las que se leían poemas traídos por el profesor, así como dos o tres sesiones más dedicadas a la métrica y la rima. En las sesiones prácticas se optaba también por clases que repetían un patrón explicativo en las que el profesor leía el poema y se pedía a los alumnos que realizasen cuatro ejercicios en los que se tenía que rellenar espacios del poema con palabras dadas, buscar

en el diccionario ciertas palabras, encontrar figuras retóricas dentro del poema y explicar brevemente la interpretación de este.

En cuanto a la evaluación del tema de poesía en este colegio, se ha podido observar que consistía en un examen de una media hora de duración en la que los alumnos tenían que buscar una lista de figuras retóricas en un poema e interpretarlo de manera breve.

En conclusión, en la asistencia de estas sesiones de poesía se han podido observar unas clases de poesía centradas en las figuras retóricas, que se explicaban repitiendo un mismo patrón explicativo. Lo que se ha podido observar es que lo que los alumnos sabían al finalizar estas sesiones era buscar figuras retóricas, pero no entendían el tema del poema y no lograban llegar a identificar el sentimiento de la composición, quedándose con un análisis parco y superficial del poema.

Al finalizar las sesiones sobre poesía en esta escuela se realizaron una serie de encuestas a los alumnos con la intención de dar voz a los protagonistas de la poesía en Secundaria. Puesto que su opinión es, quizás la más importante para saber cuál es el camino que el profesor ha de seguir; así como una entrevista al docente a cargo de estas sesiones.

Las encuestas² consistían en once preguntas realizadas a veintisiete de los estudiantes. En cuanto al gusto por la poesía hemos visto que a 16 de ellos no les gusta argumentando que es “aburrida”, “pausada”, “que no se entiende” o “que no interesa”; mientras que a 11 de los alumnos sí les gusta porque les parece “algo diferente”, “que expresa sentimientos” y que “es arte”. También se ha observado que la mitad de las encuestas dicen que sí les gusta las clases de poesía, y la otra mitad afirma que no les gusta porque “son aburridas” y “monótonas”. Asimismo, los alumnos realizan propuestas de mejora, ocho de ellos mencionan que preferirían que las sesiones quedaran como están, pero diecinueve proponen que las clases tengan “más emoción”, “leer más y más variado”, “escribir más poemas”, “menos teoría y más práctica”, “más actividades en grupo” o “más poemas musicalizados”. En cuanto a la manera de evaluar este tema, 23 alumnos mencionan que ha sido una manera mecánica y que echan en falta un ejercicio de creación

²Las preguntas de las encuestas (pág.33) están incluidas en el apartado de ANEXOS al igual que las estadísticas de todas las respuestas del primer colegio de muestra (págs.34-35).

poética. Es importante destacar que después de las clases sobre poesía 20 alumnos afirman que ante un poema únicamente sabrían buscar figuras retóricas, 2 alumnos entender el sentido del poema y 5 no saben si lograrían enfrentarse con éxito a un poema. En cuanto a la petición de que realizaran un *ránking* de las tres mejores y tres peores asignaturas del curso, la asignatura de castellano no aparece en más de la mitad de las encuestas.

En conclusión, se deduce que una vez los alumnos han asistido a estas sesiones de poesía, se quedan con una generalizada sensación de desinterés; tal como afirman en sus propias palabras escritas en las encuestas: “la poesía es de pensar rimas y eso no me gusta”; “he aprendido mucho, pero solo para el examen, para lo demás no me servirá para nada”; “no me gusta la poesía porque parece que esté en clave y no se entiende y porque son cosas muy antiguas.”; “me gustaría que nos obligaran a escribir poesía y que leyéramos más libros de poesía y no solo el libro de texto.” Los resultados de las encuestas, pues, parecen confirmar que abogar por una metodología de tono tradicional, ceñida al libro de texto y a la explicación teórica de la poesía crea un desinterés en el alumno y no consigue llegar a él.

También, en esta parte práctica se ha querido dar voz al docente a cargo de estas sesiones³, que tras once años como profesor de lengua y literatura castellana en el mismo centro admitía que la situación actual de la poesía en Secundaria es complicada, ya que “el sistema educativo hoy no apuesta por la poesía, no apuesta por un ejercicio abstracto e intelectual como es la poesía.” Asimismo, en cuanto al papel que juega el profesor de poesía en la escuela afirma que es muy importante ya que “fuera del colegio la poesía no está, la poesía no está en la sociedad porque esta no ha apostado por la poesía.” Admitiendo que su principal límite que tiene en el aula es el tiempo, y que la organización del temario de poesía en toda la Secundaria consiste en que “en primero de la ESO cojan interés y herramientas para poder interpretar el lenguaje poético”, mientras que en los demás cursos se centran en un análisis de las distintas etapas de la poesía a lo largo de la historia siguiendo un enfoque más historicista y formal. Para finalizar, menciona que la mayor recompensa para el docente de poesía cuando ha cumplido su función es “ver como

³ La entrevista al docente del primer colegio de muestra aparece íntegramente en el apartado de ANEXOS (págs.35-40).

tu alumno aprende y como le has inculcado esa semilla de la curiosidad, esa semilla del interés.”

En suma, vemos que en este colegio se ha apostado por una enseñanza de la poesía desde una perspectiva historicista, tradicional y una metodología apostando por un fiel seguimiento del libro de texto, obteniendo unos resultados en los alumnos, que tal como se ha observado en las encuestas es de desinterés y monotonía y que, en sus propias palabras, echan en falta la originalidad y la innovación.

A continuación, veremos otra perspectiva desde la que se está enseñando la poesía en el aula de Secundaria con el segundo colegio que se ha cogido de muestra, que es de carácter privado y está situado en Sant Cugat del Vallés, Barcelona. En esta parte práctica se ha asistido como oyente a tres sesiones de cuarto de la ESO en la que había unos 20-25 alumnos por clase, mucho más reducido que el colegio anterior favoreciendo el diálogo y la participación; que no utilizaban libro de texto y situados en unas aulas pequeñas, sin tarima y en las que el profesor se situaba cerca de los alumnos, creando un ambiente relajado y de proximidad. El material utilizado por el docente era una pizarra digital y libros de poemas traídos de la biblioteca del centro, por su parte el alumnado disponía de ordenadores portátiles para cada uno, ya que el colegio aboga por un trabajo online.

En estas sesiones destinadas a la poesía, se ha podido observar que siempre se seguía un mismo tema que servía de hilo conductor para explicar todos los conceptos poéticos, en este caso los celos, un tema próximo al alumno en su contemporaneidad.

Las clases han sido graduales, desde la primera en la que alumnos y docente realizaban una lluvia de ideas en la que buscaban qué elementos necesita la poesía, hasta la distinción entre sentimiento y emoción concluyendo por parte de los alumnos que la escritura es sacar una emoción y darle una forma, hasta entender, gracias al cuadro japonés de *La gran ola de Kanagawa* el contraste entre lo eterno y lo perecedero. Utilizando, pues, la literatura comparada del arte y la poesía para mostrarles la intensidad absoluta arriba del todo de la ola que se relaciona con la epifanía que resulta ser la experiencia poética.

En las sesiones de este colegio se muestra una clase totalmente interactiva en la que incluso la voz del alumno se oye más que la del profesor. Un docente que, por cierto, realizaba constantes preguntas al alumnado indagando en su interior para provocar un debate ordenado que acaba extrayendo las conclusiones que quería conseguir en ellos.

En la lectura y análisis de poemas se ha observado que se realizaba de forma que el profesor leía el poema en voz alta y a continuación dejaba un tiempo determinado a los alumnos para que en grupos buscaran el sentido del poema y las estrategias que el autor había utilizado para lograr transmitir una cierta emoción. Mientras, el docente iba escribiendo en la pizarra preguntas que podían guiar la interpretación del alumno, sin imponer una interpretación única y certera, pero guiándoles de algún modo para que no sintieran el vacío ante estar en frente de un poema desconocido.

Continuamente en estas sesiones se ha observado que el docente proponía comentarios de texto a realizar en casa de manera opcional, como pueden ser escribir la presentación de un personaje desde su visión, poniéndose en su lugar o un comentario comparativo entre lo que un poema dice y lo que cada grupo ha interpretado.

En cuanto a la evaluación del tema de la poesía, se utiliza un método innovador y muy original. El docente propuso al inicio del curso la creación por parejas de un perfil de la red social *Instagram* con un pseudónimo inventado en el que han de decidir la línea desde la que tratarán sus creaciones, desde el humor hasta los sentimientos, siguiendo el tema de los celos, que es el hilo conductor de todo el tema de poesía.

Así pues, cada semana el docente les pide un ejercicio diferente relacionado con la creación de un poema ciñéndose a determinados requisitos, como por ejemplo que contenga determinadas figuras retóricas, que se base en una figura retórica en específico como por ejemplo la enumeración o que contenga una base rítmica determinada.

Estas creaciones tienen un *feedback* verbal, es decir, no obtienen una nota numérica para evaluarlas, ya que el profesor aboga por valorar y corregir las creaciones de los alumnos desde otra perspectiva. El docente desde su propia cuenta con otro pseudónimo inventado les da respuesta o valora sus composiciones, diciéndoles lo que más les ha gustado o lo que menos, y entre los propios alumnos también se comentan y se leen. Existe en este método de evaluación un código acordado entre alumnos y profesor, ya que si el profesor comenta un emoticono concreto los alumnos saben que significa que han cumplido los criterios del ejercicio; si simplemente el docente indica que “le gusta” esa publicación en la que se incluye la composición significa que el poema estaría aprobado y si hace falta comentar algo más específico a modo de corrección, el profesor se pone en contacto con los alumnos de manera privada.

Sin duda este método de evaluación o de práctica del tema de la poesía resulta de gran interés para los alumnos, es un modo de practicar que sin tener la presión de una valoración numérica hace que los alumnos exploren sus capacidades creativas y tengan la oportunidad de escribir poemas diferentes cada semana indagando en sus gustos y descubriendo habilidades poéticas.

En esta clase también se ha realizado la misma encuesta⁴ que, en el colegio anterior, las mismas 11 preguntas a 22 alumnos. Las conclusiones que se han extraído es que la poesía gusta a un total de 12 alumnos que admiten que “es una práctica terapéutica”; que son “pensamientos profundos y gracias a la cual conoces más posibilidades de pensamientos y emociones” o “un buen método para expresar sentimientos y reflexionar sobre algún tema”, etc. Mientras que tan solo a 7 alumnos no les gusta porque les parece “aburrida”, “difícil” o “densa”. También se ha demostrado que a más de la mitad de la clase les gusta este método de enseñanza innovador y original, ya que 16 alumnos afirman que sí les gusta diciendo que son “interesantes”, “útiles”, “diferentes” o “que nos podemos expresar”; y tan solo 4 que no. Asimismo 13 admiten que han aprendido mucho en estas clases, 7 alumnos normal y tan solo 2 poco. En cuanto al método de evaluación, se comprueba que ha tenido un gran éxito en el aula ya que a 16 alumnos les gusta este modo de evaluar, admitiendo que “no había presión académica”, y únicamente a 1 persona no le gusta, mientras que 5 alumnos quedan indecisos. También es importante recalcar que una gran mayoría de alumnos se ve capaz después de asistir a estas sesiones de enfrentarse a un poema nuevo, eso sí, recalcando que entenderían mejor el sentido y la emoción de la composición que las figuras retóricas, y asimismo de animarse a escribirlo. Hemos observado, además, que hay una gran diferencia respecto al colegio anterior en cuanto al *ránking* propuesto ya que en esta escuela la asignatura de castellano aparece entre las 3 mejores asignaturas en 15 de las encuestas y no aparece en tan solo 6.

Algunas de las mejores frases que se han encontrado en las encuestas han sido las siguientes; “lo que disfruto de las clases de poesía es cuando los poemas tratan temas tabúes en los que todos participamos compartiendo ideas en las que coincidimos, pero

⁴Las preguntas de las encuestas (pág.33) están incluidas en el apartado de ANEXOS al igual que las estadísticas de todas las respuestas del segundo colegio de muestra (págs.40-41).

también disfruto cuando una parte de la clase opina algo mientras la otra opina lo contrario y debatimos mientras llegamos a una conclusión acerca del poema.”; “he aprendido mucho en estas clases y creo que serán muy útiles a la hora de analizar y entender la música y la literatura además de haberme ayudado a entender conceptos de la vida.”; “me gustan estas clases de poesía porque el profesor nos deja mucha libertad para interpretar la poesía, no nos dice directamente lo que quieren decir, estamos acostumbrados a hacer lo que nos dicen y cómo hacerlo y en las clases de poesía somos nosotros los que decidimos como llevar la clase.” Así pues, se concluye que en estas sesiones se ha conseguido a través de la implantación de un método innovador, original y utilizando las nuevas tecnologías contagiar un interés a los alumnos por la poesía y también se ha logrado que investiguen acerca de sus habilidades escribiendo.

En este caso también se ha querido dar lugar al profesor de esta clase⁵, que tras doce años como docente afirma que es “muy consciente de que los alumnos son muy reticentes a la poesía y trato de acercársela, pero digamos muy sutilmente, no desde una perspectiva literaria, siempre desde una perspectiva emocional y que lean los poemas como representación de emociones, y que intenten identificarse o no o discutir sobre lo que se dice allí.” Asimismo, admite que el problema de la situación generalizada de la poesía en las aulas es que “las pruebas externas, competencias básicas y selectividad no son especialmente exigentes en este sentido y en todo caso están orientadas a preguntas de respuesta muy objetiva, de manera que la interpretación de poemas o el tener herramientas para poder analizar un poema es algo que no es operativo.” Este docente afirma que la poesía es “la salvaguarda de la dimensión espiritual del ser humano, de la dimensión moral”. Así pues, la lleva al aula mediante clases que él mismo define como “muy intuitivas, improvisadas, intento poner mis vísceras ahí, llevar algo que a mí me ha tocado, provocarles (...) intento elegir uno o dos poemas, una idea, no más, me presento a clase con ese poema y con esa idea y a ver qué pasa, es como una aventura, no sé cómo va a ser una clase de poesía, sé lo que me gustaría conseguir cuando me voy, en algunos alumnos, pero luego suceden otras cosas imprevistas.”

En conclusión, hemos podido observar dos perspectivas distintas desde las que abordar la enseñanza de la poesía en Secundaria y también que la situación de la poesía en las

⁵ La entrevista al docente del segundo colegio de muestra aparece íntegramente en el apartado ANEXOS (págs.41-48).

aulas depende, en cierto modo, del profesor y de cómo este enfoque sus sesiones. Comprobando, pues, que un método más innovador, participativo, plural y activo tiene más éxito en los alumnos que otro más rígido en el que la voz del profesor sea prácticamente la única que se escucha.

4-Realización de una propuesta didáctica para la enseñanza de la poesía en el aula de Secundaria

Una vez hecho el recorrido sobre el lugar de la poesía en los libros de Secundaria, las distintas propuestas didácticas que hemos visto o la situación actual de la poesía en las aulas, en este último apartado se realizará una propuesta didáctica propia para la enseñanza del género poético en las aulas.

La propuesta que se plantea recoge la opción metodológica del segundo colegio de muestra que abogaba por una educación creativa, que forma a alumnos con iniciativa, que favorece su capacidad de expresar, innovar y crear. Así pues, se propone la creación de un espacio web dedicado a la literatura y en especial a la poesía, visto como un espacio de reunión en el que los alumnos compartan contenidos con el profesor, y viceversa; a continuación, se pasará a realizar una descripción de la idea para finalizar con los objetivos que se quieren conseguir con la presente propuesta.

La idea consiste en la realización por parte del docente de poesía de una página web, de la cual se ha realizado una simulación⁶ de cómo sería la página principal que los alumnos se encontrarían al acceder a la web y a partir de la cual se va a explicar al detalle las partes que la componen.

En primer lugar, este espacio web tendría por título *El cobijo inefable*, se ha querido nombrar así ya que en esta denominación se halla la descripción principal de este espacio; que es un lugar de protección o abrigo en el que los alumnos encontrarán aquellas emociones, sentimientos o experiencias que no se pueden explicar con palabras y, por tanto, que son inefables. En esencia, encontrarán ese sitio en el que la inefabilidad está expresada poéticamente. Esta página web está pensada para ser una herramienta de trabajo tanto de los alumnos como del profesor, siendo utilizada a menudo en clase para explicar visualmente el temario de poesía y cuando este se de por finalizado como un

⁶ Simulación de la página principal de la web incluida en el apartado ANEXOS (pág.49).

lugar en el que aquellos alumnos que sigan interesados en el tema puedan encontrar un espacio desde el cual leer, escribir, escuchar o hablar de poesía.

Los apartados de este sitio web, y que componen el menú principal, serían diez. El primer apartado es el llamado *Poemas* y es en el que los alumnos encontrarían una serie de poemas organizados por épocas y autores; por ejemplo, en el apartado de la Generación del 27 encontrarían toda la nómina de poetas que formaban esta corriente y una serie de poemas que estos escribieron. Este es un apartado que se iría completando en el aula buscando en el alumno un trabajo de investigación de los distintos poemas que cada poeta escribió a medida que cada corriente literaria se vaya explicando en el aula. El segundo apartado es el nombrado *Noticias* y en este encontrarían los sucesos que vayan ocurriendo en el mundo de las letras, tales como premios, concursos literarios, reconocimientos o publicaciones interesantes, entre otras noticias. El tercer apartado se llama *Avisos* y está pensado para ser un espacio de clase, es decir, un lugar en el que el docente publique las fechas de entrega, el material que tienen que traer a clase, salidas programadas u otros avisos que surjan con el devenir de las sesiones. Es, también una especie de entrenamiento de la plataforma educativa universitaria llamada Campus Virtual para que empiecen a familiarizarse con la metodología. El siguiente apartado es el llamado *Curiosidades*, en el que los alumnos se encontrarán todas aquellas historias que despiertan su curiosidad a la hora de leer ciertos poemas, es todo aquello que se encuentra más allá de los poemas, como puede ser la vida de los autores, historias interesantes detrás de los poemas o entre los mismos poetas, etc.

En cuanto al quinto apartado, llamado *Recomendaciones*, está pensado para ser un lugar en el que el docente pueda recomendar libros, poemas, películas, documentales, series o vídeos que se hayan mencionado en clase y que el alumno los encuentre recogidos con enlaces directos para que pueda visitarlos. El sexto apartado, *Multimedia*, es un espacio en el que el profesor suba, por ejemplo, canciones de poemas cantados, vídeos recitales o podcast; que son archivos de audio o vídeo agrupados en listas o canales de reproducción, con poemas recitados y su correspondiente comentario, o parte del temario explicado en clase con una explicación visual. Por ejemplo, vídeos explicativos de las figuras retóricas con esquemas o fragmentos de poemas. El séptimo apartado es el *Blog*, en el cual los alumnos pueden utilizar este espacio para abrir debate e interactuar entre ellos colgando las noticias, curiosidades, recomendaciones o creaciones propias que quieran compartir con el resto de los compañeros.

La octava sección es la llamada *Mi lista*, que es un espacio personal e individual en el que cada alumno hace su propia recopilación con todo lo que hay en la web; por ejemplo, un alumno añade aquel poema específico que le ha gustado del apartado *Poemas* y el tema de las figuras retóricas del apartado *Multimedia* para crear su propia lista con los aspectos que le son de más interés. En cuanto al noveno apartado es el titulado *Juegos y acertijos* y es un lugar lúdico educativo en el que aparecerían, por ejemplo, juegos de rellenar espacios de un poema escuchando una canción, juegos de crear versos ciñéndose a unas pautas o de acertar qué figura retórica se encuentra en una canción determinada, etc. Estos juegos instan la creación y creatividad del alumno, así como le divierten. Estas actividades podrían ser opcionales para subir nota al final de curso o para completar lo aprendido en clase.

El último apartado es el llamado *Contacto* y es un espacio de comunicación alumno-profesor, pensado para solucionar dudas o que los alumnos manden sus creaciones o comentarios que quieran compartir con el docente.

Una vez explicados los apartados de este espacio web, es importante aclarar que se habilitarían dos opciones de web: la primera para aquellos alumnos propios del aula de trabajo que tendrían un usuario y contraseña propios con acceso a toda la web, espacios personales y contacto con el profesor, teniendo acceso a la web como herramienta de clase ya que en el aula se utilizaría como material de apoyo; y la segunda opción sería para aquellos alumnos de otros colegios que tendrían acceso a la web en los apartados más generales, como los *poemas*, *noticias*, *curiosidades*, *recomendaciones*, *multimedia* y *juegos y acertijos*.

Los objetivos de esta propuesta son crear una herramienta de trabajo del docente y de estudio del alumno amena, divertida, pero a la vez llena de conocimientos y acercar la poesía al alumnado desde un método cotidiano en sus vidas como es vía online. Cabe destacar que, por el poco tiempo para enseñar poesía debido a los programas de Secundaria tan ceñidos y estructurados, la web sería un método en el que independientemente del temario que se esté dando en clase, como narrativa o sintaxis, por ejemplo, el tema de la poesía seguiría estando paralelamente en activo en la web, y, cuando se explicara la poesía en el aula se utilizaría este método como herramienta de consulta y de estudio en el aula.

Este espacio web exige una dedicación plena del docente de actualizarlo y llevarlo al día, así como de motivar a los alumnos para que mantengan el blog o sigan descubriendo poemas que no conocían. Otro de los objetivos, teniendo en cuenta que no todos los alumnos tendrán interés por la poesía y que tendrán otras inquietudes, es ofrecer a aquellos alumnos que sí tienen esa curiosidad por la poesía un espacio en el que encuentren material y libertad creativa o que tengan un lugar dónde leerla de forma permanente, sin depender de que se esté hablando de poesía en el temario o de los límites del curso escolar.

En suma, el principal objetivo de esta propuesta es que la poesía no pase desapercibida en Secundaria, que no se limite a ser un par de sesiones en las que se acerque la poesía al alumno de forma rápida y superficial, que sea una experiencia que les marque, que descubran cosas nuevas, que les contagie la curiosidad por saber más de la poesía a la vez que les divierta y se convierta en un espacio ameno y de debate en el que la poesía se convierta en la epifanía que supone el encuentro con una composición poética.

5-Conclusiones

Para concluir, en este trabajo hemos visto, en primer lugar, que los libros de texto se ciñen a una explicación de la poesía basada en las figuras retóricas y la métrica y se ha deducido que el sentido del poema o la emoción de la composición queda en un segundo plano. También hemos concluido que el principal problema de la actual enseñanza de poesía en el aula de Secundaria es abogar por una metodología tradicional e historicista empleada, que ha quedado obsoleta, que no interesa al alumnado y que resulta mecánica y limitante.

En el segundo apartado se ha concluido que enseñar poesía en el aula tiene una gran importancia y es de gran necesidad porque activa la imaginación y creatividad del alumno, así como supone un ejercicio de evasión y de empatía. A la vez que, desde una perspectiva lingüística, la poesía enriquece el lenguaje del alumnado y lo mejora. Observando las distintas propuestas que se han recogido, se concluye que es importante abogar por una enseñanza de la poesía original y amena, en la que se reciten poemas en clase, pudiendo unir poesía y música como propone Llopis i Guardiola; o trabajar la poesía de una manera coral en el grupo clase, dando color y forma a las emociones del poema, tal como Enciso propone; y, por último, veíamos que el trabajo de lectura en voz alta así como la implicación del profesor, son de gran importancia en el aula, como propone Elena Escribano. De igual manera, la catedrática propone el llamado

“intercambio afectivo” entre el alumno y el profesor, para que la enseñanza sea recíproca y ambos se enriquezcan.

En el tercer punto veíamos gracias a la comparación entre dos metodologías diferentes de la enseñanza de la poesía que el método tradicional provoca un desinterés y aburrimiento general en los alumnos; mientras que el método innovador y que ofrecía más libertad tenía más éxito y provoca más interés en los alumnos, favoreciendo su creatividad.

En conclusión, con toda esta información, finalmente se ha propuesto un método de enseñanza de la poesía con una herramienta de trabajo tanto del profesor como del alumno como es la página web, abogando por una metodología innovadora, original y creativa. Así pues, en esta investigación se ha conseguido el objetivo inicial de dar luz al problema que se encuentra en la mayoría de las escuelas como es la falta de interés por parte de los alumnos por la poesía, intentando traer a debate nuevas ideas y propuestas para encontrar, sino una solución, al menos un modo de acercar a aquellos alumnos que sí les interesa este género y han descubierto la infinita belleza de la poesía.

6-Selección Bibliográfica

Ballart, P. (2005). *El contorno del poema* . Barcelona: Acantilado .

Ballart, P. (2011). *La veu cantant* . Lleida: Pagès editors.

Barrientos, C. (1996). Claves para una didáctica de la poesía. *Articles 10*, 23-42.

Enciso, J. S. (2004). Leer, interpretar y hacer poesía en el aula. *Textos 35*, 46-58.

Bordons, G. y Ferrer, J. (2009). Estrategias didácticas para trabajar la poesía en el aula .
Articles 170 , 27-50.

Guardiola, T. L. (1996). Apuntes para un curso de poesía en la enseñanza secundaria.
Articles 10, 53-63.

Lomas, C. y Miret, I. (1999). La educación poética . *Textos 21*, 5-16.

Morera, M. (1999). Metáfora y poesía en la vida cotidiana y en las aulas. *Textos 021*, 71-82.

Ortega, E. (1999). La enseñanza de la poesía: una tarea imposible. *Textos 21*, 49-56.

Ribeiro, J. M. (2009). El valor pedagógico de la poesía . *Articles 170*, 15-25.

ANEXOS

1-Entrevista Elena Escribano

1- ¿Qué es la poesía para ti? ¿Cuál es tu objetivo al escribirla?

Cuando escribo poesía es movida por una necesidad imperiosa. Sencillamente no puedo dejar de escribirla. Vicente Gallego, un poeta valenciano muy amigo, dice que él escribe cuando “se poema encima”. Es una definición algo extraña, pero absolutamente certera.

El objetivo al escribir poesía es sencillamente descubrir lo que quiere ser y aprieta fuerte para ser dicho. O lo sueltas o te ahoga.

2- ¿Cuál es tu experiencia personal con la poesía? ¿Y académica (tus años como estudiante y de modo profesional)?

No podría decirlo. Es como si me preguntaras por mi experiencia personal con el aire, con mi cuerpo. No es una experiencia. ¿Cuál es tu experiencia con la respiración? Pues no lo sé. Sencillamente respiras. Y si no respiras, te mueres. Ya está.

Siempre he escrito, leído, estudiado o enseñado poesía. Estudié Filología Hispánica y he dirigido el Taller de Poesía Polimnia 222 de la Universidad Politécnica de Valencia durante 15 años. Sigo dando talleres y cursos de poesía y escribo libros de texto de Literatura. Además, 35 años de profesora de Secundaria enseñando Literatura.

3- ¿Qué es lo que más te influenció para ser poeta? ¿Qué papel juega el colegio y por otro lado tus descubrimientos de forma autodidacta en ese proceso?

Que yo recuerde, a los 12 o 13 años me deslumbró Jorge Manrique, fue como una puerta que se abría a un espacio distinto, pero creo que escribo poesía desde antes, así que he debido leer antes de esa edad; porque solo se escribe poesía desde otro poema o desde alguna canción.

El colegio no cumplió ningún papel de guía, ni siquiera de sugerencia. ningún papel. Nadie me explicó bien la literatura. Tuve la suerte de que se me descubrió sola desde bien pequeña. Desde que aprendí a leer, esta actividad ha sido uno de los centros de mi vida.

En la Universidad, un profesor recitó, una sola vez, un poema emocionante y me descubrió a Cesar Vallejo. Y una noche, en un Colegio Mayor, una cantante argentina, Nacha Guevara, me descubrió cantando a Mario Benedetti. El resto me lo he trasteado sola y con mis amigos poetas y aficionados a la poesía. Una alumna mía me descubrió a Ada Salas, nunca se lo agradeceré lo suficiente.

4- ¿Cómo crees que se podría activar la curiosidad y las ganas de leer poesía en los alumnos?

Solo hay una: leyéndoles poesía en voz alta. Pero eso sí, ha de seleccionarse según la edad y la maduración personal de los alumnos. La poesía es emoción y espejo. Si el espejo está demasiado alto, no se ven en ella. Y para eso hace falta haber leído mucha poesía y tener empatía con los alumnos, quererlos y querer transmitirle la emoción y la belleza. La poesía siempre es un secreto que se desvela.

5- ¿Cómo crees que deberían ser las sesiones de poesía?

Deben ser un intercambio afectivo. El profesor les lee un poema que ha seleccionado para los alumnos explicándoles por qué ese poema ha sido importante en su vida, por qué le llegó y le emocionó ese autor, esos poemas. Luego ha de esperar la respuesta. Los alumnos han de leerle a él las canciones o los poemas que les emocionan. De ese intercambio cómplice surge el canal por el que se va a deslizar la poesía en sus vidas.

6- ¿Cuál crees que es el/los problemas de la poesía en el actual sistema educativo?

Que los profesores no leen poesía. No les gusta. No la entienden. Y si les gusta, no saben leer poesía en voz alta. Es importantísimo que los profesores sepan leer poesía en voz alta. Un buen poema se destroza si no se lee bien.

Los programas de estudio, tan extensos que por querer abarcarlo todo no enseñan nada.

La falta de formación del profesorado. Nos dan datos en la Universidad y damos datos a los alumnos de Secundaria. Pero no hay verdadero conocimiento. El conocimiento solo llega a través de la emoción, que es la puerta de la curiosidad.

7- ¿Qué es para ti lo más importante que debe aprender el alumno de Secundaria en las sesiones de poesía?

A reconocerse en ella. A robarle las palabras para aprender a comunicar el confuso mundo de emociones que es la adolescencia.

8- ¿Cuál crees que es el principal error que produce la desmotivación y falta de interés por parte del alumno hacia el temario de poesía?

No existe el alumno desmotivado. Existe el profesor que no sabe motivar. El alumno es el reflejo de la pasión del profesor.

Ante la belleza no es posible la indiferencia. Ante la emoción tampoco. Pero la poesía es sutil, solo si la saben mostrar los profesores puede llegar a los alumnos. La poesía es como un mapa del tesoro con signos, sin indicaciones precisas. Solo apto para buenos exploradores.

9- ¿Cuál crees que sería el mejor método de evaluación para la poesía en el aula de Secundaria?

¿Por qué ha de evaluarse la poesía? Se pueden evaluar los conocimientos teóricos sobre poesía, sobre narrativa o sobre teatro. Se llama Historia de la Literatura.

La poesía se guarda en un cuaderno donde el alumno ha recortado y pegado los poemas que le emocionan, los que escribe, los que copia de otros. Y eso no es evaluable. Tampoco hace falta. Ese conocimiento le acompañará toda su vida...

10- ¿Crees que la inclusión de nuevas tecnologías como medios audiovisuales (podcast (audio blogs), videos de poemas recitados, canciones, etc.) o redes sociales (por ejemplo, páginas de Instagram en las que el alumno pueda compartir sus creaciones y ser evaluado asimismo por el docente) es un modo de acercar o hacer más atractiva la poesía al alumno de Secundaria? ¿Cuál es tu opinión acerca de incluir las nuevas tecnologías en la enseñanza de la poesía en el aula?

Antes de las nuevas tecnologías habrá que enseñar a leer. Si el profesor le enseña al alumno a leer poesía, cualquier medio es bueno para encontrarla y compartirla. Internet solo es un medio, como otro cualquiera.

Sin embargo, crear un blog de clase donde los alumnos compartan sus descubrimientos y escritos, sí es realmente eficaz y práctico. Y sobre todo se ahorra papel y se cuida el medio ambiente.

Las redes sociales están creando espejismos poéticos. Las ocurrencias están sustituyendo a la buena poesía. Así que la función del profesor será enseñarles a

distinguir un buen poema de uno malo, pero que suena muy bien. Distinguir poesía de ocurrencia. Como se distingue entre un refrán y una reflexión de Platón.

11- En tu caso, ¿Crees que el colegio tuvo algo que ver en tu interés por la poesía? ¿Conoces algún caso en el que gracias a la pasión puesta por un profesor o profesora en el aula un alumno haya podido interesarse en leer poesía o dedicarse a ello?

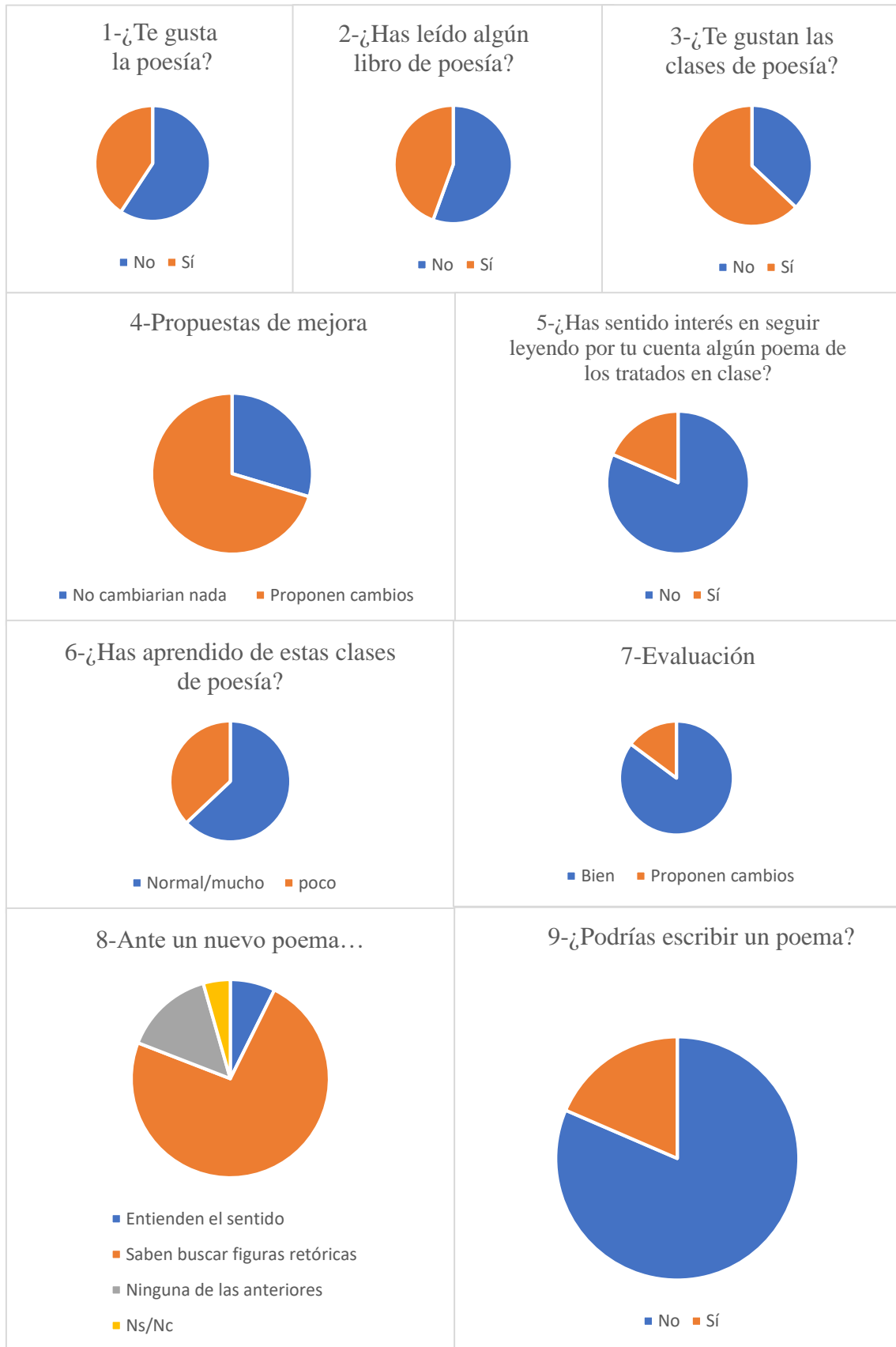
En mi caso ni el colegio ni la Universidad. Tuve un profesor en segundo de Filología que, al leer un poema mío, homenaje a Neruda, que empezaba con una cita: “Puedo escribir los versos más tristes esta noche”, (iba entre comillas, como ahora), me comentó que el poema mío era muy bueno, pero lo mejor era ese verso que había escrito entrecomillado.

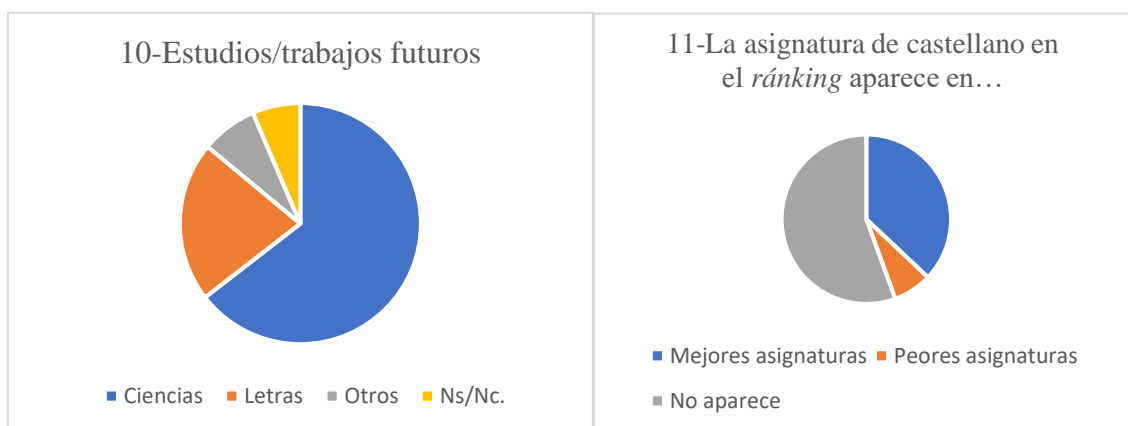
Conozco muchísimos casos. Pero así, escritos, sonarían a farol.

2-Preguntas encuestas realizadas a los alumnos

- 1) ¿Te gusta la poesía? ¿Por qué? (2 motivos)
- 2) ¿Has leído algún libro de poesía? ¿Cuál?
- 3) ¿Te gustan las clases de poesía? ¿Por qué? (2 motivos)
- 4) ¿Cómo te gustaría que fuesen las clases de poesía? (2 ideas)
- 5) ¿Alguna vez has sentido interés en seguir leyendo por tu cuenta otro poema de uno de los poetas tratados en clase? (En el caso de que sí, breve explicación de cómo fue la experiencia)
- 6) ¿Consideras que has aprendido poco/ normal/ mucho de estas clases de poesía? ¿Para qué crees que te servirán?
- 7) ¿Te ha gustado la manera de evaluar este tema de la poesía? ¿Te hubiese gustado que fuera de otra forma? ¿Cómo?
- 8) ¿Crees que después de estas clases si te pusieran un poema delante sería más fácil para ti entender el sentido del poema o buscar figuras retóricas?
- 9) ¿Crees que después de estas clases podrías escribir un poema? ¿Lo has hecho?
- 10) ¿Qué te gustaría estudiar/ de qué te gustaría trabajar en un futuro?
- 11) Haz un ranking de las 3 mejores y 3 peores asignaturas de este curso para ti.

3-Estadística de la encuesta realizada a los alumnos del primer colegio de muestra.





4-Entrevista transcrita realizada al docente del primer colegio de muestra

1- ¿Cuál es tu experiencia personal con la poesía?

Yo la poesía no la descubrí tanto en el colegio, sí es cierto que yo tuve buenos profesores que me inculcaron el interés por el secretismo, por lo que esconde la poesía, pero yo la poesía la conocí gracias a los movimientos sociales. El primer poeta que me encantó, que me interesó muchísimo, fue Miguel Hernández; por esa vertiente social, de lucha que él tiene. A partir de Miguel Hernández podría decir que fui buscando otros poetas, cuando decidí estudiar Filología Hispánica ya había hecho en Bachillerato asignaturas de poesía que me habían gustado mucho y que evidentemente como iba a ser mi futuro pues me interesó muchísimo; entonces mi primer contacto con la poesía fue a partir de o a través de los movimientos a los cuales yo pertenecía o colaboraba. Siempre ha sido más la poesía social, la poesía de lucha, la que me ha interesado y no tanto la poesía más sentimental o más amorosa. Actualmente por mi profesión sigo muy vinculado a ella. No soy de leer poesía en los ratos libres, la leo en el colegio y la enseño en el colegio y me gusta.

2- ¿Cuál es tu experiencia académica con la poesía? ¿Qué valoración haces de cómo te han enseñado académicamente la poesía en todos tus años como estudiante?

Recuerdo que en la ESO tuve una profesora que transmitía muy bien el lenguaje poético, luego tuve otras experiencias no tan buenas. En Bachillerato lo que ocurre es que hay mucha prisa por acabar el temario, entonces, como alumno tampoco se te permite disfrutar de la poesía; vendría a ser un poco como que no venimos a disfrutar de la poesía si no que venimos a aprender poesía para que luego puedas aprobar

exámenes. El gusto por la poesía aparece ahí por los movimientos sociales, pero también por una profesora que tuve en la ESO que transmitía muy bien el lenguaje poético y nos enseñaba que detrás de las palabras puede haber mucho más que un significado denotativo.

3- Como docente, ¿Cuál crees que es la situación actual de la poesía en las aulas de Secundaria, tanto por parte de la *generalitat* o el sistema educativo y los libros de texto como por parte del alumnado?

Es complicado por los tiempos en los que vivimos, estos tiempos de la inmediatez, de quererlo todo ya, en este momento, la ley del mínimo esfuerzo, todo esto es lo que está ahora mismo triunfando en esta sociedad, esta es la verdad. La poesía, ¿a qué nos obliga?, a estar en silencio, a estar con nosotros, a hacer un esfuerzo intelectual importante y eso hoy cuesta muchísimo, muchísimo, y yo lo veo cada vez más en las aulas, entonces tenemos que hacer mil malabares para poder enseñar poesía hoy. La poesía hoy lo tiene más difícil que hace muchos años. Yo creo que siempre lo ha tenido difícil porque la poesía requiere un esfuerzo intelectual importante, que a veces el alumnado no está dispuesto a hacer; pero hoy además con las nuevas tecnologías que han generado nuevos hábitos, yo diría hábitos negativos, hace que la enseñanza de la literatura o de la poesía más concretamente sea más difícil. En cuanto al sistema, libros de textos puedes encontrar miles y hay cosas interesantes, al final cada profesor tiene su manera de enseñar y tiene que tener muy en cuenta qué grupo clase tiene delante para enseñar poesía. Yo nunca la enseño igual, es imposible enseñarla igual, aunque siempre traiga los mismos poemas, pero hay que saber conectar con ellos y hacerles ver que la poesía al igual que la filosofía, son herramientas, son caminos para llevarte a la verdad, y eso hoy creo que hay que tenerlo muy presente y a los niños con otras palabras también se les puede enseñar. En cuanto al libro de texto digo que hay cosas interesantes pero que es verdad que el sistema educativo hoy no apuesta por la poesía, no apuesta por un ejercicio abstracto, intelectual como es la poesía, de la misma manera que tampoco está apostando por la filosofía.

4- ¿Cómo crees que podría cambiar para mejorar?

Es complicado, porque como ya sabemos en política, porque creo que esto es una cuestión de política también, desde arriba no se suelen solucionar muchas veces las cosas, los cambios deben producirse desde abajo. Lo que creo es que tiene que haber

un cambio profundo en la sociedad, es cierto que las instituciones tienen que favorecer los buenos hábitos y las buenas maneras de hacer. En este caso en la poesía como en la filosofía, el sistema educativo tendría que estar orientado, desde mi punto de vista, a transmitir el conocimiento, sobre todo el conocimiento, que es lo que realmente el día de mañana te puede hacer libre; y yo creo que a través de la poesía es una buena manera. Pero si lo que pretendemos hoy es enseñar poesía trayendo canciones de David Bisbal o Pablo Alborán, me parece que vamos mal, porque entonces le estamos transmitiendo al niño o al alumno que la poesía es eso, es lenguaje fácil, lenguaje que te entra rápidamente por los ojos y la poesía no tiene por qué ser así. Yo creo que la poesía es un lenguaje abstracto, se mueve en un plano o en un ámbito muy abstracto y requiere evidentemente un esfuerzo intelectual.

5- ¿Te gustaría dar las clases de otra manera, en el caso de que sí, qué te lo impide, añadirías otros métodos o materiales complementarios, utilizarías o no libro de texto?

En este colegio hace años que estoy pidiendo un aula de literatura, es decir, donde los alumnos vengán a hacer la clase de literatura, se muevan para hacer la clase de literatura y que esté ambientada, preparada para la enseñanza de la literatura, aunque todavía no se ha llevado a cabo. Creo de todas maneras que no debemos renunciar a la enseñanza de la poesía como un ejercicio de silencio y de atención, no hay que renunciar; de hecho, es lo que más necesitamos hoy en la enseñanza, necesitamos silencio y atención. Se está hablando de que el futuro coeficiente intelectual será la capacidad de atención que tú puedas tener, que es el gran mal que tenemos hoy en la educación; la poesía es un ejercicio que ayuda a trabajar la atención y creo que es importante que eso los profesores lo sepamos y no nos debemos dejar llevar por modas que no nos llevan a ningún lado, que nos llevan finalmente a un poco faltar el respeto a la poesía. Con respecto a los materiales complementarios, yo creo que cada profesor es quien tiene que decidir cómo va a enseñar esa asignatura, yo utilizo material complementario creo y audiovisual; creo que hay una parte atractiva en el material audiovisual y que puedes llegar a seducir a los niños con ese material, quiero decir, con imágenes, con vídeos, con personas que por la voz que tienen recitan estos poemas que realmente te zarandean, que te han tocado. Yo creo que el profesor debe utilizar todos los materiales que él cree que pueden ayudar a transmitir el lenguaje poético. En cuanto al espacio de literatura que te mencionaba antes, me gustaría que

fuese un espacio amplio, con mucha luz, y un sitio que estuviera aislado del ruido, del ruido de la calle, pero también del ruido de la sociedad. Siempre he defendido una educación aislada de la sociedad, no tanto para que el alumno crea que está en un espacio fuera del mundo, si no que el alumno sepa que va a entrar en un lugar tranquilo, en un lugar apacible, en un lugar donde se va a poder leer poesía; porque si no al final la poesía no se entiende. Si la poesía la leemos como tradicionalmente se ha leído en clase, leemos un poema y luego lo comentamos un poco y ya está, yo creo que tiene que haber un punto más, tiene que haber un punto más de creación de ambientes. Evidentemente no estoy hablando de un ambiente del tipo autoayuda o motivación ni cojines por el suelo, no me hace falta eso, es decir, una clase normal donde los alumnos estén a gusto, estén cómodos, pero que haya mucha luz y que sea un lugar muy tranquilo y silencioso.

6- ¿Cuál crees que es el papel tan importante que tenéis los profesores de poesía en Secundaria?

La lucha eterna de intentar seducir a los alumnos con el lenguaje poético, el papel que nosotros jugamos es un papel muy importante, no sé si lo conseguiremos, pero yo no me canso de luchar. Creo que la poesía es otra manera de acercarse a la verdad, es otra manera de pensar, que nos hace muchísima falta; creo que nuestro papel es muy importante, porque fuera del colegio la poesía no está, la poesía no está en la sociedad, la sociedad no ha apostado por la poesía, ni por la filosofía, que yo creo que son hermanas, por eso yo creo que el papel que tenemos es muy importante en este sentido. Mi principal objetivo es intentar transmitir lo mejor posible aquellos autores que yo creo que han marcado una época, aquellos que pensamos que son autores clásicos, y si son clásicos es por alguna cosa, porque la comunidad cultural de la que formamos parte todos hemos decidido que esas personas por su calidad literaria deben ser transmitidos. Estos autores deben ser transmitidos a la futura generación, si son clásicos es porque lo que dicen se puede defender hoy, se puede seguir diciendo hoy, por eso son clásicos. El principal límite que tengo en el aula es el límite del tiempo, la poesía requiere mucho tiempo yo creo y hay otras cosas que enseñar; entonces, nosotros en el colegio hemos hecho una reestructuración de la programación de los contenidos, a la poesía le dimos un lugar especial en primero, porque creemos que es importante que en primero de la ESO cojan interés y herramientas para poder interpretar el lenguaje poético; en primaria me imagino que la poesía que harán es

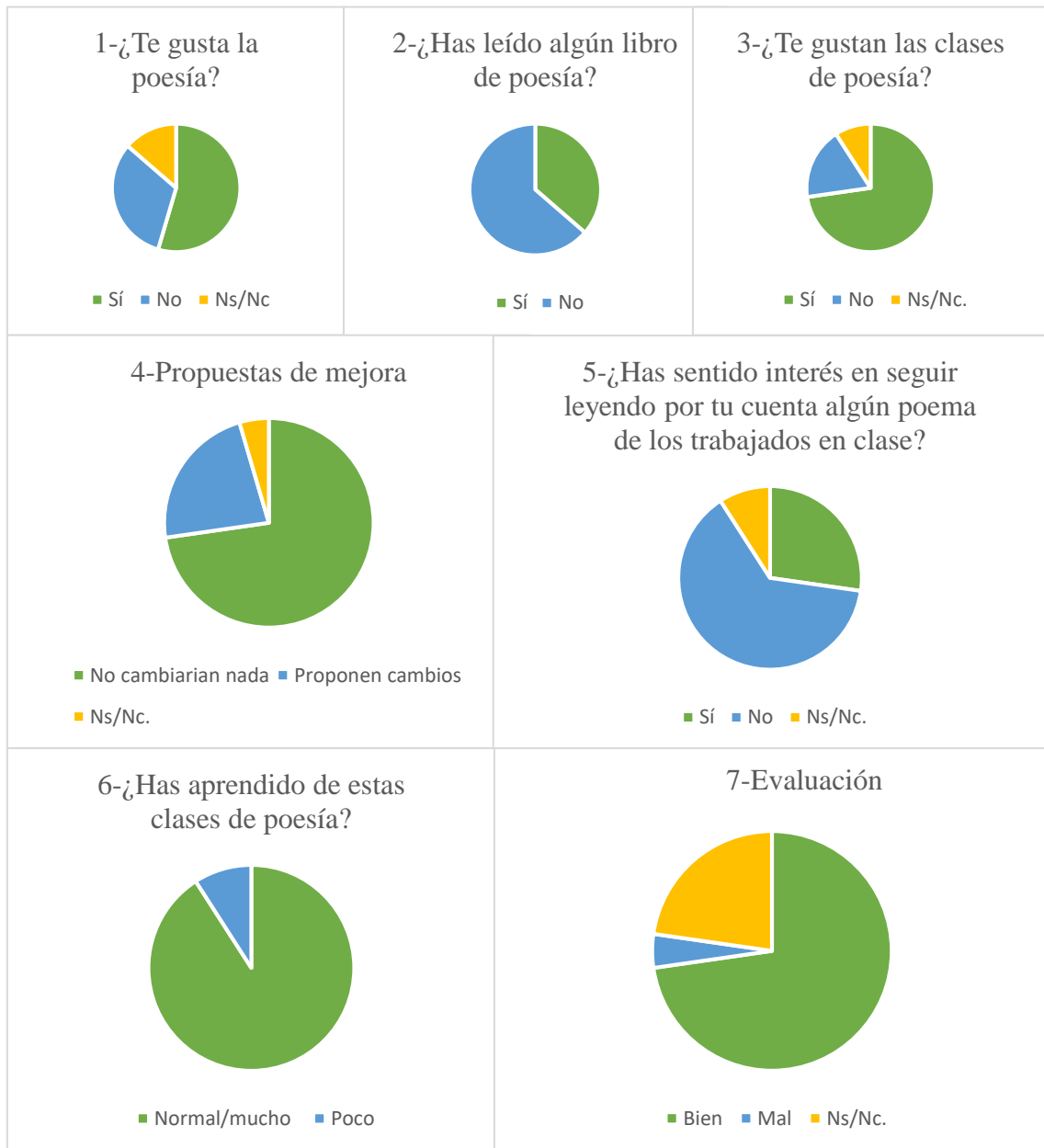
muy sencilla y evidentemente quiero pensar que los poemas que traerán son poemas muy cercanos a ellos, entonces el límite es este, el tiempo. En cuanto al programa de un curso, en nuestro colegio le damos importancia a la literatura, intentamos que en cada curso de lengua tanto en castellano como en catalán haya un cincuenta por ciento de lengua y otro de literatura; siempre trabajamos con estas dos vertientes, de hecho, la asignatura así se llama, entonces siempre intentamos que haya esa mitad de cada una. Este programa lo hemos hecho nosotros, los profesores, evidentemente, el currículum de cada curso lo plantean las editoriales, pero en la ESO teniendo en cuenta todos los contenidos que tenemos, hace ya unos cuantos años hicimos una reestructuración de los contenidos, de tal manera que si las figuras retóricas se trabajan en primero, no se van a trabajar en tercero, en tercero se van a nombrar, se van a traer, se van a si hace falta repasarlas pero no a explicarlas de la manera que se explica en primero.

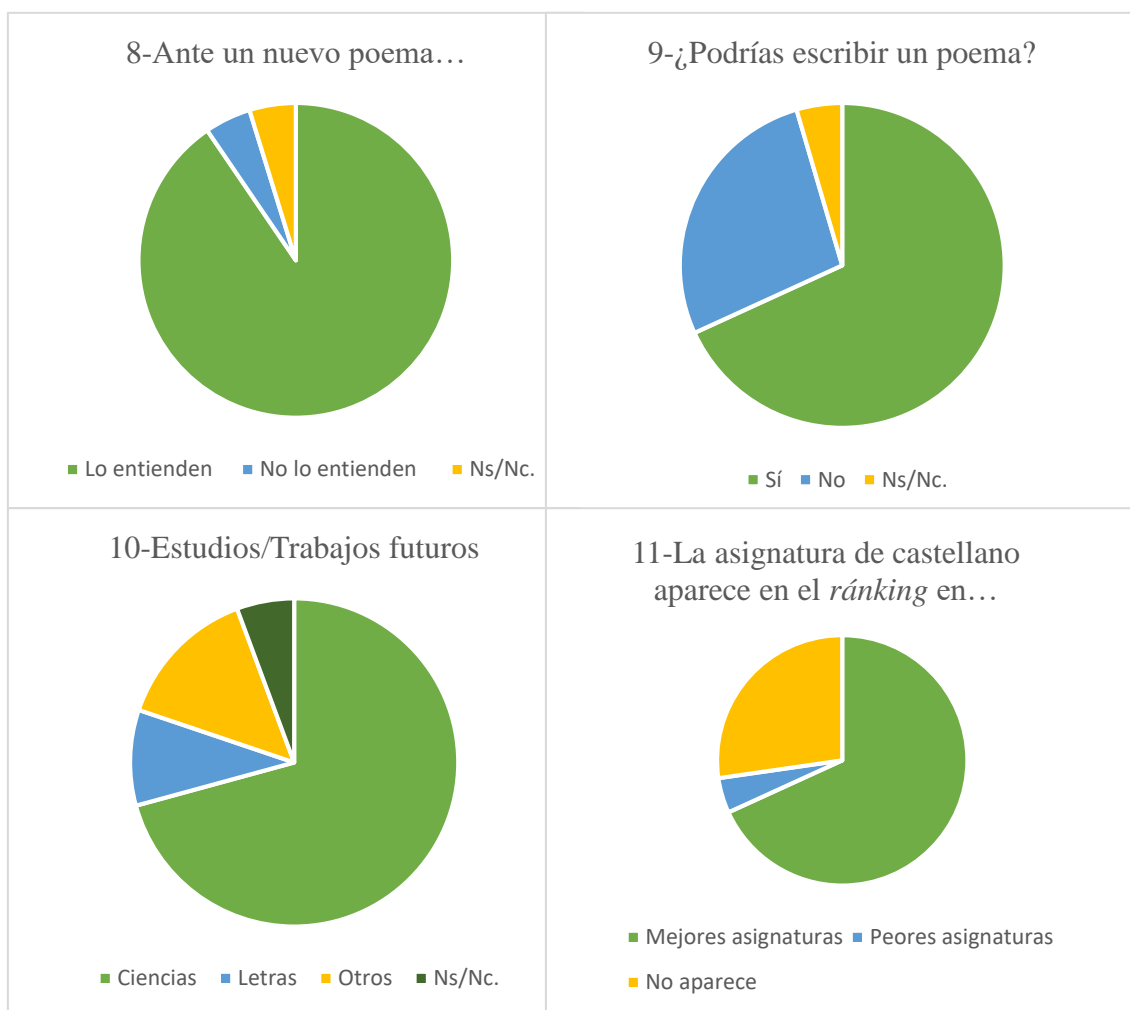
7- Como docente, ¿Has sentido en algún caso personal frustración por no poder hacer llegar tu pasión por la poesía a tus alumnos, y, por el contrario, has tenido algún caso en el que hayas sentido satisfacción por hacer que lean poesía, que les interese, o en el más exitoso de los casos, que se planteen estudiar algo relacionado con la literatura?

Bueno yo preferiría hablar de lo segundo, porque en esta situación, como profesor, tienes muchos, esa es la verdad, sobre todo porque tú esperas como profesor una respuesta por parte de tus alumnos, a veces no la tienes, y te puedes frustrar. Al final uno también se acostumbra a esta situación, y tampoco pasa nada, pero evidentemente yo recuerdo esos casos de alumnos que por los pasillos te paran y te dicen: es que a partir de la clase que diste sobre este poeta he estado leyendo más y me he comprado este libro, y vienen y te lo enseñan y eso es lo mejor de este trabajo. A veces lo explico por ahí fuera a personas que no trabajan en la docencia que es mucho mejor que las vacaciones que tienes, quiero decir, es la mayor satisfacción para un profesor ver que tu alumno aprende y que le has inculcado esa semilla de la curiosidad, esa semilla del interés. Nosotros, los profesores, creo que siempre intentamos transmitir el amor por el saber y cuando eso lo consigues, por ejemplo, a través de la poesía, es un goce. He tenido muchos, por ejemplo, con el poeta que ambos conocemos y que nos gusta mucho, con Miguel Hernández, he tenido cierto éxito, no tanto en primero de la ESO, porque quizá no entienden tanto el contexto, pero sí en tercero o en cuarto. Han venido

alumnos a decirme: mira he cogido este libro de la biblioteca, he leído más. También con Federico García Lorca, que también es un poeta que entra muy bien, o Bécquer, por ejemplo, para los adolescentes, entonces esos son los mejores momentos, he tenido experiencias muy buenas y no las cambio por nada la verdad.

5-Estadística de la encuesta realizada a los alumnos del segundo colegio de muestra





6-Entrevista transcrita realizada al docente del segundo colegio de muestra.

1- ¿Cuál es tu experiencia personal con la poesía?

La poesía, quizá, de todos los géneros es al que más tiempo y atención le he dedicado a lo largo de mi vida. Diría que para mí la poesía, en su versión más rupestre, llega cuando niño, con los poemas infantiles, con las rimas... Me gustaba mucho hacer rimas de pequeño, yo recuerdo sobre todo canciones; la música me gusta mucho. Con una poesía literaria, entré en contacto, como casi todos, en un aula de Secundaria, en segundo de BUP. Una profesora de literatura que nos ayudó a recorrer desde la literatura medieval hasta Garcilaso, Fray Luis o San Juan. Mi contacto con la poesía, digamos, en mayúsculas se dio a través de la poesía clásica, desde entonces... Bueno, reconozco que la poesía, como docente, es una herramienta más. No la coloco en el centro, porque, de hecho, soy muy consciente de que los alumnos son reticentes a la poesía y trato de acercársela muy sutilmente, no desde una perspectiva literaria o

como monumento, sino siempre desde una perspectiva emocional, para que lean los poemas como representación de emociones, e intenten identificarse... O no, o discutir sobre lo que se dice allí y ya está. Al menos esa es la apariencia con la que los llevo al aula. Respecto a mi vida personal la poesía es lo que más he ido leyendo, yo diría que la poesía en mi cabeza y en mi vida es constante, también he escrito algo de poesía y bueno para mí es el género que más me gusta y el que más me interesa.

2- ¿Cuál es tu experiencia académica con la poesía? ¿Qué valoración haces de cómo te han enseñado académicamente la poesía en todos tus años como estudiante?

Yo creo que he vivido el aprendizaje de la poesía en ámbitos académicos desde todas las perspectivas posibles, desde una perspectiva totalmente historicista, por ejemplo, cuando la estudiaba en bachillerato y muchos cursos de la carrera, la historia de la poesía, a través de cómo los poemas han ido escribiendo la historia de una determinada literatura, una literatura nacional, etc. También se me presentó, claro está, desde una perspectiva formalista, de identificación de tropos, de formas métricas... Y, por último, de la que he aprendido más, sin duda, académicamente, es de la perspectiva teórica, por ejemplo, Culler, Langbaum, Auden, Ballart... De cualquiera de los teóricos de la poesía creo que he aprendido mucho más que lo que había aprendido antes pero probablemente sin lo de antes, sin el bagaje anterior, sin tener en mi cabeza un repertorio de poemas y de conocimientos sobre la poesía, seguramente no habría aprovechado igual esa visión teórica. No es que reniegue de estas otras perspectivas. Ahora bien, si yo tuviera que decir, y esto para mí es importante porque afecta a la manera de enseñarlo, cuándo he aprendido más poesía yo, no ha sido en una clase... Yo he aprendido poesía porque me gustaba, porque la he leído, porque la he recordado caminando por la calle, porque la he memorizado, porque ha sido una búsqueda personal... No creo demasiado en que en una clase se pueda hacer el recorrido que requiere el amor por la poesía, verdaderamente el amor por la poesía la genera uno y la vive uno, estimulado, eso sí, por la aparición de la poesía en distintos contextos educativos. Pero la aparición por sí misma, si no existe un interés o una inclinación creo que no se puede conseguir. Por eso, yo juego a que renuncio de antemano a la idea de que todos los alumnos disfruten y amen la poesía, a lo que no renuncio es al hecho de que aquellos que puedan amarla se la encuentren, es decir, que mi manera de entender la poesía en el aula tiene que ver con que aquellos

alumnos que puedan estar predispuestos a querer, a amar, a apreciar la poesía se la encuentren delante, y diría que mis clases van dirigidas a esos alumnos, es decir, van dirigidas en parte al alumno que yo fui y al que si no se hubieran puesto encima de la mesa ese hermoso artefacto pues no hubiera descubierto lo que es la poesía.

3-Como docente, ¿Cuál crees que es la situación actual de la poesía en las aulas de Secundaria, tanto por parte de la *generalitat* o el sistema educativo y los libros de texto como por parte del alumnado?

Creo que depende mucho de cada profesor, es decir, que la asignatura de lengua es una asignatura en la que convergen demasiadas cosas heterogéneas, son un conjunto de conocimientos que son difíciles de conciliar, aunque son del mismo campo, son afines, pero claro, ahí están la morfología, la etimología, el uso correcto del lenguaje, la sintaxis, la literatura, la narrativa, la morfología textual, el texto periodístico, la cohesión, la coherencia... Hay tantas cosas en una clase de lengua que acaba siendo una especie de cajón lleno de compartimentos en los que no se puede profundizar demasiado en nada, por lo que la poesía queda relegada al valor que cada profesor le dé. Las pruebas externas, competencias básicas y selectividad, no son especialmente exigentes en este sentido y en todo caso están orientadas a preguntas de respuesta muy objetiva, de manera que la interpretación de poemas o el tener herramientas para poder analizar un poema es algo que no es operativo, es algo que no se hace en el aula, los niños ya no hacen comentarios de texto, por ejemplo, y bueno eso condiciona mucho la manera de hacer poesía, porque implica que a la hora del tiempo que le vas a dedicar en el aula, va a ser siempre poco y al hacer poca poesía hay cosas a las que le vas a dedicar poco tiempo y dedicar poco tiempo a la poesía significa hacer una aproximación tan tan general y tan vaga que el alumno se queda con ideas muy poco consistentes, relacionadas con la libre interpretación, con la subjetividad absoluta, de modo que no solo desvirtúan lo que es la poesía sino que incluso se devalúa. Si al final es algo que cada uno puede interpretar como quiera y ellos se acostumbran a hacerlo literalmente como quieren, como les da la gana, sin necesidad de ceñirse a lo que están leyendo en el texto, eso hace que la disciplina, por decirlo así, que la poesía pierda prestigio; y sobre todo entre los alumnos más dotados, que, por supuesto, no disfrutan especialmente de que las cosas puedan interpretarse de cualquier manera.

4- ¿Cómo crees que podría cambiar para mejorar?

Sinceramente tengo una respuesta corta, cambiando la selectividad. Todo lo que tiene que ver con la asignatura de lengua depende de la selectividad, aunque haya un currículum, libros de texto... Pero al final el currículum o los libros de texto no son los que tienen más fuerza para impulsar cambios en el aula. En un libro de texto, si al profesor no le gusta un determinado tema se lo salta, y fin, ya está, no tiene más historia, pero no puede saltarse algo que entra en la selectividad... La selectividad de lengua y literatura está pensada, hoy en día, para resolver una serie de preguntas concretas de temas muy diversos que no tienen ninguna relación entre sí, con muy poca redacción, con muchas preguntas de verdadero y falso que hacen que al final el peso de la comprensión de un texto difícil y de la expresión por escrito de determinado análisis, por ejemplo, no tengan cabida. Sinceramente, creo que, si no cambia la prueba exterior, la manera de evaluar, no va a cambiar nunca la manera de concebir y de hacer poesía en el aula. ¿Qué puede pasar o qué creo que está pasando? Pues creo que a veces los profesores creamos para la poesía una especie de oasis, unos pocos días pero que sabemos que eso no es crucial, sabemos que al final el alumno si eso no lo sabe no pasa nada, no le pedimos más de lo que después les van a pedir, de manera que no les enseñamos a comentar un poema, a fijarse en los diferentes aspectos, métricos, etc. pero no para hacerlo por apartados, simplemente para contemplar el poema desde todas sus perspectivas, entonces nos aproximamos al poema de manera muy semántica, muy limitada, y la única manera de cambiar eso es cambiar las exigencias de la selectividad, cosa que no va a pasar, por lo tanto creo que no hay solución dentro del aula, creo que el camino de la poesía y de la enseñanza de la poesía va a quedar fuera de los ámbitos curriculares obligatorios. Quizá la poesía va a ser algo que se va a buscar o se va a difundir en circuitos cerrados, en cursos, en talleres de barrio, de centros culturales. Va a seguir siendo y discurriendo, pero va a hacerlo por esos derroteros y diría que su enseñanza como idea germinadora, como algo que puede ser aprovechable para todos y por todos... Creo que eso está muerto, es un camino que en las condiciones actuales no parece que se vaya a transitar. Esto es porque me lo preguntas hoy, otros días soy más optimista.

5- ¿Cómo aparece la poesía en la selectividad actualmente?

Algunos años aparece y otros no, la única representación de la poesía en selectividad tiene que ver con la posible aparición de una antología de poemas que un año aparece y otro no y si toca ese año la antología de poemas entonces se prepara al alumno para responder a unas preguntas. Catorce poemas, catorce autores, algo que resulta totalmente descontextualizado, sin que el alumno tenga tiempo para ver qué dice el autor en el resto de su obra. Por ejemplo, no se toma la obra de Cernuda y se analiza en su totalidad, en su conjunto: el análisis que ofrecen los poemas sueltos puede ser muy pobre. Las preguntas de poesía en la selectividad están relacionadas con el contenido y las figuras retóricas y ya está, puede ser resumir un poema, preguntar qué quiere expresar el poeta. En fin, una comprensión lectora que no atiende, por ejemplo, a la relación del significado y la forma. Se pide que el alumno, en un verso concreto, haga una interpretación de un significado muy evidente, nada, en fin, que tenga que ver en realidad con el motivo por el cual se lee poesía. Como contraste, te podría mencionar lo que se hace en otros países, por ejemplo, en Francia: se le ofrecen al estudiante varios textos de diferentes autores y el examinante tiene que hacer un ensayo en el que dialogue con esos textos, los interrelacione. Aquí estamos hablando de que al alumno se le pide el significado de un verso en concreto, que muchas veces es prácticamente literal, es una lectura que no tiene ninguna dificultad y que nada tiene que ver con el secreto de la poesía, aunque pueda ser su antesala.

6-Como docente, ¿Has sentido en algún caso personal frustración por no poder hacer llegar tu pasión por la poesía a tus alumnos, y, por el contrario, has tenido algún caso en el que hayas sentido satisfacción por hacer que lean poesía, que les interese, o en el más exitoso de los casos, que se planteen estudiar algo relacionado con la literatura?

A ver, por si suena todo demasiado pesimista, mi postura es que yo no tengo la obligación de transmitir mi pasión por la poesía a los alumnos; yo creo que mi obligación es mostrársela, y no creo ni siquiera que todo el mundo tenga que sentir pasión por la poesía, cada uno tiene sus gustos, hay chavales que disfrutan muchísimo con el deporte, con la danza, con la pintura, con las artes, con cualquier otra cosa y para los que la poesía solo es una cosa más. Entiendo que yo tengo que mostrar mi pasión por la poesía, ponerles ante ese escaparate, pero luego es el alumno el que tiene

que decidir si entra en la tienda y si compra o no compra el producto. Entonces no siento frustración, sentiría frustración si no pudiera hacerlo, si no pudiera acercarle a ese escaparate, pero puedo hacerlo, tengo la oportunidad de hacerlo, lo hago, pero teniendo siempre en cuenta que no espero que todo el mundo entre en la tienda a comprar el producto. O bien, yo abro la tienda, sé que tengo unos clientes, y que esos chicos se van a acercar, me van a preguntar, van a enviarme algo, van a escribir. Creo mucho en el mensaje que llega de manera individual a cada alumno, no tanto en el colectivo, creo que nada en educación tiene que ser realmente colectivo salvo como último recurso. Si uno es profe de matemáticas no tiene que hacer matemáticas para que les guste a todos los alumnos, sino para explicar lo relevante de las matemáticas de manera que a los alumnos que tengan interés, les parezcan atractivas. Y se entiende que aquellos a los que no les parecen atractivas pueden ver que no les gusta y son capaces y libres de evitarlas o de buscar otro camino. Trasladado a la poesía, si acabamos haciendo las sesiones atractivas para todos acabarán siendo tremendamente aburridas. Si ofrezco un poema tan fácil o tan plano o tan cercano.... Pienso, por ejemplo, en un poeta actual de estos de Instagram o lo que sea, esto ya llega a los alumnos... No hace falta que sea en un aula y creo que esa poesía, a la cual respeto, no desprecio, no resulta especialmente llamativa ni difícil. Esa poesía no es la poesía que va a hacer que los verdaderos amantes de la poesía despierten. Es una poesía que puede gustar a cualquiera, eso sí, tiene esa ventaja: una persona sin ningún interés en la poesía puede seguir la cuenta de uno de estos poetas de Instagram o de Facebook y puede llegar a gustarle la lectura... Pero creo que de ahí no nace un amor hacia la poesía verdadero y duradero, porque el alumno ni siquiera se ha aproximado mínimamente a lo que es el misterio de la poesía. Ha habido alumnos con los que hemos alcanzado ese lugar, y eso, por supuesto, me ha llenado de alegría y alimenta mi vocación.

7- ¿Cuál crees que es el papel tan importante que tenéis los profesores de poesía en Secundaria?

El compromiso es explicar cuál es el legado de la tradición literaria de la poesía, cosa que suena como muy antigua pero creo que en un mundo plano, en un mundo en el que solo se habla de la utilidad, de recursos económicos, de objetivos profesionales, de formación orientada al trabajo y a cosas que son útiles para después trabajar, y en el que se descuida totalmente las dimensiones del ser humano que tienen que ver con

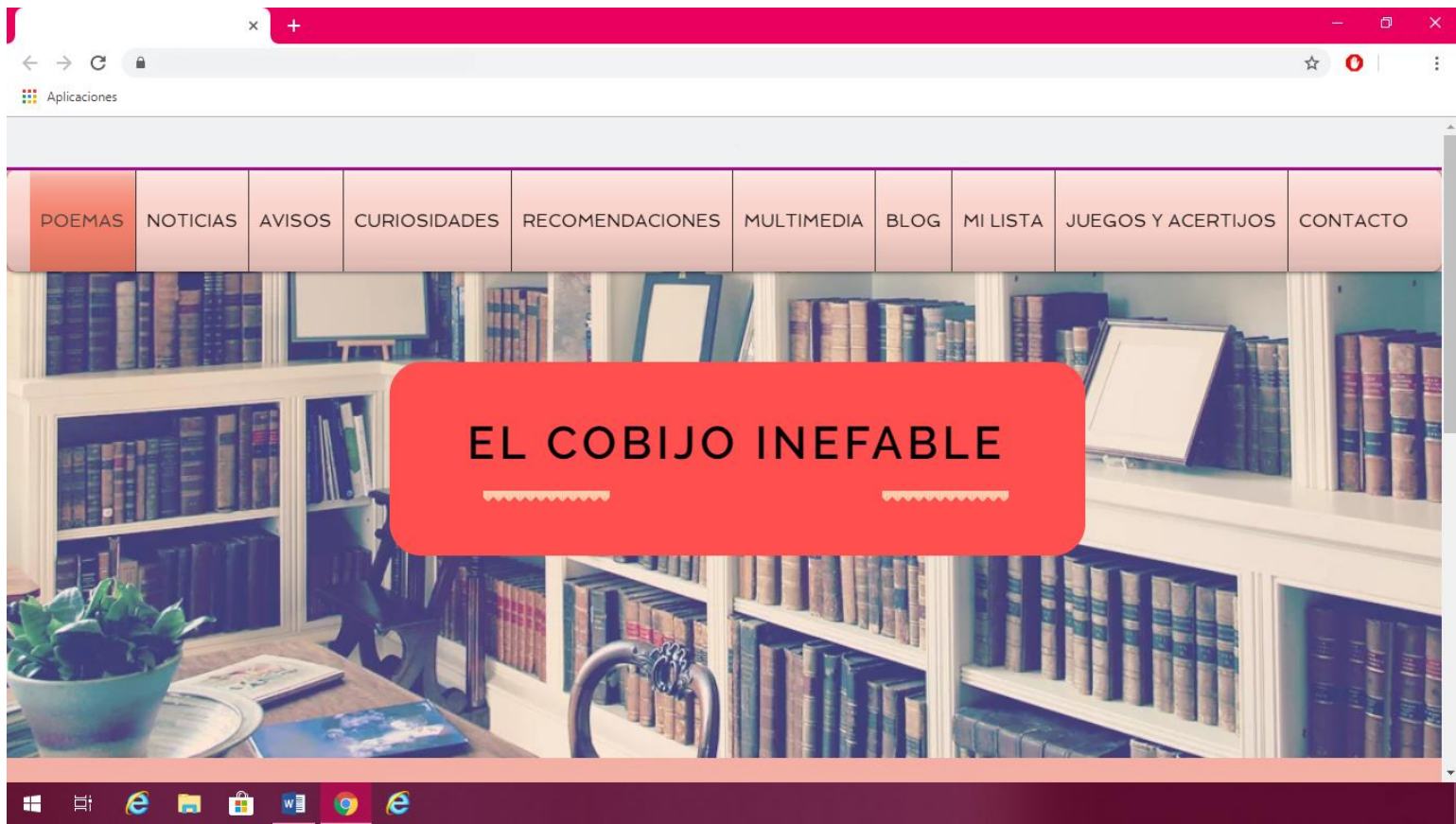
lo espiritual, con lo moral... Es imprescindible para una sociedad equilibrada, justa, sana, que haya aportaciones desde estos ámbitos y la poesía permite el despliegue espiritual del ser humano. Un alumno que a lo mejor no sabe de qué quiere trabajar, pero sabe qué tipo de persona quiere ser o quiere descubrir que tiene dentro de sí mismo o quiere simplemente comprobar que aquello que le pasa, aquello que le sucede reverbera o tiene eco en otras personas, en otros sentires... Eso tiene que estar, para mí, en la educación de una persona. Sé que es algo bastante a contracorriente, pero eso no significa que no tenga que estar, para mí sobre todo la poesía es la salvaguarda o una de las salvaguardas de la dimensión espiritual del ser humano, de la dimensión moral y pobres de nosotros (es solo una opinión) el día en que absolutamente todo lo que se haga en educación tenga que ver con la utilidad, con la lógica productiva. Entonces estaremos condenados a ser máquinas al servicio de una idea mayor, y yo pienso en la educación como en algo que tiene que servir para el individuo no para el trabajador, para el ser humano. Yo educo, o quiero educar, a seres humanos, no a futuros trabajadores; obviamente, como una de las cosas importantes que van a necesitar es un desempeño profesional, obviamente eso tiene que estar ahí, pero no querría para mis hijos un mundo en el que lo único que tienen que hacer es aprender a trabajar.

8-Por último, ¿Cómo resumirías tu manera de dar clase, de hacer tus sesiones de poesía?

Es muy intuitivo, es muy improvisado, intento poner mis vísceras ahí, llevar algo que a mí me ha tocado, provocarles, es muy difícil conseguir lo que tú quieres, porque los tienes que llevar por unos caminos y tú no sabes por dónde van a querer ir ellos. La poesía en la medida en que intenta despertar al ser humano no admite ser llevada al aula como una serie de preguntas con soluciones, sino que, aunque tú tengas una idea clara de lo que dice un determinado poema, o de lo que puede levantar un determinado poema, ellos pueden sentir otras cosas y hay que canalizar eso, reconducir eso, intentar dar cabida a su voz sin anularla, sin negar lo que han dicho, sino enseñando que puede haber más. De manera que yo intento elegir uno o dos poemas, una idea, no más, me presento en clase con ese texto y con esa idea y a ver qué pasa, casi te diría que es como una aventura, yo no sé cómo va a ser una clase de poesía, sé lo que me gustaría conseguir cuando me voy en algunos alumnos, pero luego suceden otras cosas que son para mí imprevistas, que un alumno de repente conecta con ese poema

y le hace querer leer algo, y eso no era un objetivo prioritario pero surge, o que alumnos que no querían leer pero sí que les gusta escribir y entonces les incita a escribir algo a ellos... Es decir, luego hay efectos secundarios que también se dan. Si se trata de definir cómo hago yo las clases yo las definiría como anti-programación, anti-pautas, llego a clase con un poema y lo comparto con ellos como si fuera más parecido a un partido de fútbol, por ejemplo, que, a una ceremonia de entrega de premios, por decirlo así: no sé cuánto va a durar cada cosa, ni cuántos premios hay que dar. Sé que hay una pelota, unas porterías y cómo vamos a jugar, pero no sé qué harán ellos con el poema. Y yo... Intento hacer de árbitro, intento llevar las cosas por un lado o por otro, pero al final tienen que ser ellos los que jueguen con eso, yo ya tengo mi interpretación del poema, e imponérsela no va a crear ningún amor por la poesía, así que tengo que dejar que jueguen. A veces puedo hacerles una corrección, cuidado pásala más, dar indicaciones, pero las justas para no matar la espontaneidad. Ellos tienen que participar, si es pasivo, creo que no funciona, y en ese sentido creo que mis clases pueden ser caóticas, imprevistas, pueden suceder cosas que yo no había calculado para nada, yo solo tengo claro cuando empiezo una clase de poesía qué texto voy a trabajar, y qué idea o dos ideas me gustaría que se llevaran de la lectura de ese poema y luego ya se verá. Lo que quiero es una experiencia con un poema.

7-Simulación “Página principal” propuesta didáctica página web



Facultat de Filosofia i Lletres

Grau: LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS

Curs acadèmic: 2018-2019

L'estudiant: ANNA RAMÍREZ ZAMORA amb NIF: 45989524N

Lliura el seu TFG: LA POESÍA EN EL AULA DE SECUNDARIA

Declaro que el Treball de Fi de Grau que presento és fruit de la meva feina personal, que no copio ni faig servir idees, formulacions, cites integrals o il·lustracions diverses, extrems de cap obra, article, memòria, etc. (en versió impresa o electrònica), sense esmentar-ne de forma clara i estricta l'origen, tant en el cos del treball com a la bibliografia.

Sóc plenament conscient que el fet de no respectar aquests termes implica sancions universitàries i/o d'un altre ordre legal.



Bellaterra, 17 de JUNIO de 2019